



SERVETUS by

Servetus International Society

"Nuestro propósito es el de reunir a todo aquel que esté comprometido con el fomento del espíritu humanístico, la tolerancia de ideas y el respeto por los derechos individuales, preservando y promocionando la herencia de Miguel Servet como gigante intelectual, modelo de integridad y estandarte en la lucha por la libertad de conciencia"

humanism
tolerance of ideas
freedom of conscience



Biografía de Miguel Servet

- Resumen de la biografía de Miguel Servet
- 1511-1530. Epoca inicial y primer contacto con la Reforma
- 1530-1532. Las primeras obras
- 1530-1538. Estudios de medicina en París
- 1542-1553. Médico en Viena
- 1553. Obra final y últimos días
- Detalles sobre el juicio y la ejecución de Servet en Ginebra
- Análisis del caso de Miguel Servet 450 años después



Resumen de la biografía de Miguel Servet



Miguel Servet es en muchos aspectos uno de los hombres más notables del siglo dieciséis; mientras que la trágica muerte que sufrió le convirtió en el primer y más insigne mártir para una fe cuya trayectoria estamos recorriendo. Los documentos sobre la vida de Servet son escasos e inconsistentes y las lagunas que contienen se han completado con toda una serie de conjeturas que, tal y como se ha demostrado posteriormente, han resultado ser erróneas.

Miguel Servet (1511-1553), médico y teólogo español, fue ejecutado por el gobierno calvinista de Ginebra a causa de sus creencias. Nacido en Villanueva de Sijena, provincia de Huesca, estudió derecho en la universidad de Toulouse, medicina en las universidades de París y Montpellier y teología en Leuven. A partir de 1540, practicó la medicina en Vienne, Francia, donde también ejerció como médico personal del arzobispo. Alrededor de 1540 empezó a mantener correspondencia con el teólogo protestante francés Calvino.

A pesar de que seguía considerándose católico, aunque sólo fuera de nombre, describió su herética oposición al concepto de la Trinidad y solicitó permiso para visitar la teocrática ciudad de Ginebra. Una vez allí fue arrestado, acusado de herejía y blasfemia contra el cristianismo, y quemado en la hoguera el 27 de octubre de 1553.

Los pensamientos teológicos de Serveto fueron duramente mucho tiempo criticados por los católicos y protestantes de su época. En 1531, repudió, en su *De Trinitatis Erroribus* (De los errores sobre la Trinidad), la personalidad tripartita de Dios, así como el ritual del bautismo, y en 1532 escribió *Dialogorum de Trinitate Libri Duo* (Segundo libro de diálogos sobre la Trinidad).

Sus contribuciones científicas fueron asimismo notables, pues fue el primero en describir la circulación pulmonar en *Christianismi Restitutio* (Restitución del Cristianismo), publicado poco antes de su muerte en 1553.

1511-1530. Época inicial y primer contacto con la Reforma



Miguel Servet nació el 1511 en Villanueva de Sijena, pequeño pueblo de Aragón donde su padre había sido destinado tras ser nombrado notario real, un cargo de cierta relevancia y que permitía a su familia llevar una vida holgada. Sus padres eran fervientes católicos y se cree que, inicialmente, pudo habersele encaminado al sacerdocio. Poco se sabe con certeza sobre la educación que recibió de joven, pero parece ser que demostró ser muy precoz y ya siendo un adolescente sabía latín, griego y hebreo y era muy versado en matemáticas y filosofía escolástica. A los catorce años entró al servicio de Juan Quintana, un erudito monje franciscano. [1.- más acerca del contexto histórico]

Cuando Miguel Servet tenía diecisiete años, su padre decidió que estudiara Derecho y con este propósito, le envió al otro lado de los Pirineos, a la Universidad de Toulouse, entonces la más célebre de toda Francia. A pesar de su juventud, Miguel Servet quedó impresionado por el hecho de que la doctrina de la Trinidad supusiera un serio obstáculo en la evangelización de árabes y judíos. Mientras estudiaba en la Universidad de Toulouse, leyó la Biblia, a cuyos contenidos se tenía fácil acceso desde la reciente, y también peligrosa, aparición de la imprenta. Se sorprendió al ver que en el texto sagrado el concepto de la Trinidad no se mencionaba explícitamente, y mucho menos se definía.

Tras dos años en la universidad, a finales de 1529 Miguel Servet fue llamado de nuevo al servicio de Quintana, quien había sido nombrado confesor del emperador Carlos V. Acompañaría a Quintana durante su viaje con la comitiva imperial hacia la coronación del emperador en Bolonia (Italia). En Italia, Miguel Servet se escandalizó ante la opulencia de la iglesia, la adoración



otorgada al Papa y la sofisticación del clero. En 1530 abandonó el séquito del emperador y se dirigió a la ciudad suiza de Basilea para unirse a los Protestantes. Estuvo alojado durante meses en casa de **Ecolampadio** [2], el pastor del lugar y líder de la Reforma. Sin embargo, no encontró ningún respaldo a sus opiniones. [3.- más información]

1.- Contexto Histórico

Durante esta época se sucedieron en España muchos acontecimientos que propiciarían que un joven tan responsable decidiera reflexionar sobre aspectos de la religión. Los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, ocupaban el trono decididos a garantizar la unidad política de su nuevo estado a través de la uniformidad religiosa. Un halo de la ortodoxia más intransigente controlaba el gobierno. En 1492, 800.000 judíos habían sido desterrados del reino por no haber renegado de la fe de sus padres y profesar el cristianismo. El mismo año, los árabes habían sido derrocados en Granada, y aunque durante un tiempo se les garantizó tolerancia, pronto fueron obligados a escoger entre abandonar su religión mahometana o ser expulsados de España. En ambos casos fue el dogma de la Trinidad el que supuso un obstáculo infranqueable para unas razas que mantenían como primer artículo de su fe la unidad indisoluble de Dios. Durante la niñez de Miguel Servet, unas 20.000 víctimas, judías o mahometanas, fueron quemadas en la hoguera. A pesar de la resistencia de los aragoneses defensores de la libertad, la Inquisición también se establecería entre ellos para erradicar la herejía. Todos estos hechos debieron causar una profunda impresión a la mente del joven Miguel Servet, y puede que sentaran las bases de la principal pasión de su vida.

2.- J. Ecolampadio (1482-1531)



Reformador protestante alemán, compañero de Huldreich Zuinglio durante la Reforma en Suiza. En 1516 fue predicador en Basilea, donde trabajó con Erasmo en su Nuevo Testamento. En 1520 predicó en Augsburgo y luego estuvo durante un tiempo en un convento de Altmünster. Se interesó por las enseñanzas de Martín Lutero y en 1522 ejerció de capellán entre los reformadores de Franz von Sickingen en Ebernburg. Más tarde, regresó a Basilea para consagrarse al trabajo de la Reforma. Estaba de acuerdo con las ideas de Zuinglio acerca de la naturaleza de la eucarestía, llegando a defender su postura ante Lutero en el Coloquio de Marburg (1529), mientras Zuinglio debatía la cuestión con Melanchthon.

Ver las biografías de J. J. Herzog (1843) y K. R. Hagenbach (1859); W. Walker, The Reformation (1900).

3.- Más Información

A pesar de que Miguel Servet, además de extranjero y católico, era un joven de tan sólo diecinueve años, Ecolampadio, hombre distinguido lleno de ocupaciones y al que doblaba la edad, le acogió durante un tiempo con paciencia. Y aunque se escandalizaba con las opiniones que aquel expresaba, intentó convencerle de sus errores. Aún así, no tardó en ver a Miguel Servet tan engreído, tan obstinado con sus opiniones e intentando imponer sus propias ideas en lugar de humildemente aprender la verdad, que perdió la paciencia. Cuando Miguel Servet se quejó de que Ecolampadio ya no le escuchaba, éste le escribió en respuesta: "Tengo más motivos para quejarme que tú. Me has impuesto tu presencia como si yo no tuviera nada más que hacer que responder a tus preguntas." Servet, entonces, tras no haber conseguido una entrevista con Erasmo, quien en ese momento vivía en Basilea, se dirigió a Estrasburgo para ver qué podía conseguir con los reformadores de allí.



1530-1532. Las primeras obras



Tras haber abusado de la hospitalidad recibida allí con continuas disputas teológicas, Miguel Servet se trasladó a un Estrasburgo más tolerante, donde conoció a los reformadores **Bucer [1]** y **Capito [2]**. En 1531 publicó *De Trinitatis Erroribus* (Sobre los errores de la Trinidad). Miguel Servet pensó que su libro convencería al nuevo estamento protestante de que reconsiderara la doctrina ortodoxa de la Trinidad tal como tradicionalmente se había interpretado desde el Concilio de Nicea en el siglo IV a través de los escolásticos del medievo tardío, para así reemplazarla con su propia teoría. Aun así, no tardó en sentirse decepcionado.

Aunque los protestantes sentían admiración por algunos aspectos del pensamiento de Miguel Servet, condenaban otros tantos. Además, seguían defendiendo lo relacionado con su propia concepción ortodoxa de la Trinidad, sin tener ningún interés por atraer sobre ellos todavía más denuncias de la iglesia católica. El reformador luterano Melanchthon, en referencia a *De Trinitatis Erroribus*, lamentó: "En cuanto a la Trinidad, ya sabes que siempre he temido que algún día el tema estallara. ¡Buen Dios, cuántas tragedias esta cuestión acarreará a las generaciones futuras!"

Miguel Servet lo intentó de nuevo con un volumen más conciliador, *Dialogorum de Trinitate* (Diálogos sobre la Trinidad), publicado al año siguiente. A pesar de ello, no hizo concesión a nada importante de su sistema ni suavizó la crítica de su retórica. Su segundo volumen no demostró ser una abjuración ni tampoco fue recibido como tal. Sus libros fueron confiscados y se le advirtió que no visitara varias ciudades protestantes. Mientras tanto, en 1532 el Tribunal Supremo de la Inquisición en España había tomado medidas para citarle o para arrestarle en el caso de que no compareciese ante el tribunal. Su hermano Juan, un sacerdote, fue enviado para que le convenciera de regresar a España para el interrogatorio. Miguel Servet estaba aterrorizado. Más tarde, él mismo escribiría sobre esa época: "Se me perseguía por todas partes para ser arrastrado hasta la muerte." Huyó a París y reapareció con un nuevo nombre, Michel de Villeneuve.

1.- Martin Bucer (1491-1551)



Uno de los líderes de la Reforma en el sur de Alemania, n. en Schlettstadt (Alsacia) el 11 de noviembre de 1491 y m. en Cambridge (Inglaterra) el 28 de febrero de 1551. Recibió su primera enseñanza en la escuela latina de su ciudad natal, donde a la edad de quince años (1506) ingresó en la orden de los Dominicos. Más tarde fue enviado a la Universidad de Heidelberg para proseguir con sus estudios, matriculándose el 31 de enero de 1517. Se convirtió en un apasionado admirador de Erasmo y, pronto, en un entusiasta discípulo de Lutero. Escuchó al monje sajón en un debate público celebrado en Heidelberg en 1518 con motivo de un encuentro de la orden agustina y tuvo ocasión de conocerle personalmente y sentirse fascinado por sus ideas al momento. Tras adoptar abiertamente la nueva doctrina, abandonó la orden dominica en 1521 y se convirtió en capellán de la corte de Federico III, el elector palatino. Trabajó como sacerdote secolar en Landstuhl (Palatinado) en 1522 y como miembro del personal del conde Sickengen en Weissenburg (Baja Alsacia) entre 1522 y 1523. Durante su ejercicio eclesiástico en Landstuhl, se casó con Elizabeth Silbereisen, quien había sido monja. Cuando en 1523, su puesto ya no era necesario en Weissenburg, se marchó a Estrasburgo. Allí su campo de trabajo pronto se amplió pues se convirtió en el líder reformador de la ciudad y estuvo vinculado a muchos de los importantes sucesos religioso-políticos de la época. Sus teorías doctrinales en temas que generaban controversia entre Lutero y Zuinglio, al principio armonizaban completamente con las ideas del reformador suizo. Posteriormente quiso actuar de mediador entre luteranos y zuinglianos. Los métodos muy cuestionables a los que recurrió para conseguir la paz, le llevaron a ser denunciado por las dos partes enfrentadas. A pesar de los esfuerzos de Bucer, el Coloquio de Marburgo (1529), donde se debatían los puntos de vistas divergentes entre Lutero y Zuinglio, especialmente el de la doctrina relativa a la Eucaristía, no consiguió la reconciliación. Durante la Dieta de Augsburgo, un año después, redactó junto a Capito la *Confessio Tetrapolitana*, o Confesión de las Cuatro Ciudades (Estrasburgo, Constanza, Memmingen y Lindau). Más adelante,



motivado por factores políticos, lo abandonó por la Confesión de Augsburgo. En 1536 propició la más simbólica que real "Concordia de Wittenberg" entre los protestantes alemanes y obtuvo la aprobación de Lutero y Melanchthon para la bigamia de Felipe Landgrave de Hesse. En 1540 asistió a la conferencia religiosa entre católicos y protestantes en Hagenau (Baja Alsacia) y a la Dieta de Ratisbona en 1541. El intento conjunto de Bucer y Melanchthon de introducir la Reforma en la archidiócesis de Colonia terminó en fracaso (1542). Problemas políticos y la resistencia de Bucer a aceptar la tregua a la que habían llegado los católicos y los protestantes en 1548, conocida como el "Ínterin de Augsburgo", hicieron que su estancia en Estrasburgo fuera imposible. A través de una invitación del arzobispo Cranmer, se marchó a Inglaterra en 1549. Tras una corta estancia en Londres, durante la cual fue recibido por el rey Eduardo VI (1547-53), le llamaron para que fuera a Cambridge como profesor de Teología. Cranmer con frecuencia buscaba su opinión sobre asuntos de la iglesia, en particular sobre la controversia relativa a las vestiduras eclesiásticas. Su estancia allí, sin embargo, duraría poco ya que moría el febrero de 1551. Bajo el reinado de la reina María (1553-58) sus restos fueron exhumados y quemados y su tumba derribada (1556), aunque fue reconstruida en 1560 por la reina Isabel I (1558-1603).

Bucer fue, después de Lutero y Melanchthon, el reformador alemán más influyente. Con tal de conseguir una declaración clara de la doctrina, siempre estaba dispuesto a sustituir fórmulas imprecisas en beneficio de la unidad; unidad que ni incluso sus esfuerzos pudieron lograr entre los reformadores. Él representa el vínculo entre la Reforma alemana y la inglesa. De los trece hijos que tuvo de su primer matrimonio, sólo un varón con deficiencias psíquicas pudo sobrevivir. Wibrandis Rosenblatt, la esposa de varios reformadores (Celario, Ecolampadio, Capito y Bucer), con quien se casó después de que su primera esposa muriera por la peste en 1541, le dio tres hijos, de los cuales sólo sobrevivió una hija. Su obra se vio reflejada en diez volúmenes pero sólo uno de ellos llegó a publicarse (Basilea, 1577). Se le conoce como "Tomas Anglicanus" porque gran parte de su contenido fue escrito en Inglaterra.

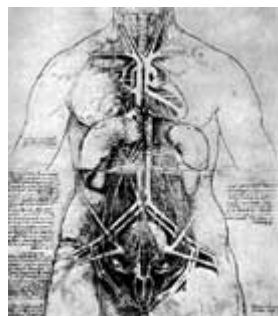
2.- W. Capito (1478-1541)



Profesor y predicador de Basilea, Capito tenía tres doctorados en Derecho, Medicina y Teología. En 1512, fue instado a convertirse en cura de la catedral de Basilea. Mientras predicaba entre los católicos se dio cuenta de los errores de Roma y, como resultado, abandonó la celebración de la misa en 1517. Sus sermones sobre Mateo habían causado gran impacto en Basilea y fueron retomados por Hedio cuando fue llamado por el arzobispo para ser su capellán en Mainz. En 1523, Capito se fue a Estrasburgo, donde Mateo Zell le convenció para que se uniera a su labor reformadora. Tuvo un destacado papel en el Sínodo de Berna en 1532. Su primera esposa, Agnus, murió en 1531. En Basilea conoció y después se casó con la viuda de Ecolampadio, Wilibrandis Rosenblatt, y juntos tuvieron cinco hijos antes de su muerte por la peste en

Estrasburgo en 1541.

1532-1538. Estudios de medicina en París



Siendo "Villeneuve", Miguel Servet estudió Matemáticas y Medicina en facultades de París, centro de agitación religiosa en la época. Nicolás Cop, rector de la universidad, fue obligado a abandonar la ciudad tras un discurso inaugural considerado demasiado protestante. Un joven estudiante conocido de Miguel Servet, **Juan Calvino [1]**, también tuvo que abandonar la ciudad y esconderse por haber escrito el discurso. Durante el año siguiente, Calvino arriesgó su vida al regresar a París para reunirse con Miguel Servet y dar respuesta a los desafíos teológicos de éste.

Miguel Servet, quizás temeroso de ser visto con un fugitivo, no se presentó. Obligado a testificar por su postura religiosa, todavía no se sentía preparado para ser un buen defensor. "Por esta razón me retrasé," recordaba, "y también por la inmediata persecución, de manera que sólo deseaba huir hacia el mar como Jonás o a una de las Nuevas Islas."



Miguel Servet abandonó París temporalmente y empezó a ganarse la vida en Francia trabajando como corrector de pruebas en Lyon, lo que le llevó a París de nuevo. Trabajó durante casi dos años para Treschel, un prestigioso editor. Miguel Servet se encargó de una nueva edición de la Geografía de Ptolomeo (1535), revisión necesaria a raíz de los recientes descubrimientos del Nuevo Mundo. Esta obra se vio enriquecida con muchas anotaciones mordaces, y una de ellas, que se refería a Palestina como un país muy pobre para ser la "tierra prometida", le acarreó problemas por interpretarse que difamaba a Moisés.

Inspirado por algunas obras médicas publicadas por Trechsel, Miguel Servet decidió retomar sus estudios de medicina. Desde 1536 a 1538, fue estudiante de Medicina en la Universidad de París. Luego se unió a Vesalio como ayudante de Hans Gunther para realizar disecciones. Gunther escribió que "Michel Villeneuve" poseía un conocimiento de Galeno "insuperable." Miguel Servet no tardó en empezar a discrepar de Galeno en lo relacionado a la circulación pulmonar. Galeno había establecido que la oxigenación de la sangre se producía en el corazón y había asignado una función secundaria a los pulmones. Miguel Servet, habiendo examinado las paredes del corazón y apreciando el tamaño de la arteria pulmonar, concluyó que la transformación de la sangre, conseguida a través de la liberación de gases residuales y la inyección de aire, se producía en los pulmones. No se sabe con certeza si fue Miguel Servet o un contemporáneo suyo quien primero hizo este descubrimiento. Miguel Servet fue el primero en publicarlo. Aunque sólo expresó los nuevos conocimientos como una larga acotación metafórica a su obra teológica, él fue la primera persona en ofrecer una interpretación moderna de la respiración pulmonar.

En 1538 Miguel Servet, conocido como Villeneuve, se había envuelto en problemas con la Facultad de Medicina, el Parlamento de París y la Inquisición por haber mezclado la astrología con la medicina. A pesar de ser absuelto por la Inquisición, el Parlamento dictaminó que la obra que había sido publicada en defensa propia (Disceptatio Pro Astrologia) sería confiscada y que él desistiría de la práctica de la astrología. [\[2.- más información\]](#)

Miguel Servet abandonó París poco después, quizás sin título, para ejercer la medicina en la zona de Lyon. Alrededor de 1540 se convirtió en el médico personal de Pierre Palmier, arzobispo de Vienne.

1.- Juan Calvino y el contexto de Ginebra en 1553



Antes de proceder a hablar del largo juicio que prosiguió, será necesario comentar algo más sobre el propio Calvino y la situación de Ginebra en esa época. Juan Calvino nació en 1509, dos años antes que Miguel Servet, en Noyon (Picardie), y habiendo recibido una buena educación se le encaminó al sacerdocio. Después de pelearse con la Iglesia, estudió Derecho como Miguel Servet. Se fue convirtiendo a las ideas de la Reforma al mismo tiempo que Miguel Servet publicaba sus primeros libros en contra del concepto de la Trinidad. En 1536 había publicado su Institutio Christianae Religionis, una clara, lógica y hábil presentación del sistema de creencia protestante, la obra más consistente escrita en defensa de la causa protestante. Esto enseguida propició que se le reconociera como el líder intelectual de la Reforma fuera de Alemania. Obligado a huir de Francia, donde la vida de los protestantes no era del todo segura, llegó a Ginebra por casualidad justo en el momento en que

la causa de la Reforma, la cual se había adoptado a principios de ese año, se tambaleaba al verse necesitada de un líder consolidado. En contra de su propia voluntad, se le insistió para que trabajara allí y, aunque nunca fue más que uno de los sacerdotes de la ciudad así como un predicador y profesor de Teología, pronto resultó ser, aupado por la fuerza de su carácter, un auténtico despota.

Ginebra en 1553 era una pequeña ciudad cosmopolita de unos 20.000 habitantes. Antes de la Reforma, había sido alegre y festiva, e incluso entonces sus ciudadanos se entregaban a los placeres de la vida sin ser muy estrictos de moral. Calvino se decidió a cambiar todo aquello para convertir a Ginebra en el modelo del mundo protestante, con la vida rigurosamente ajustada a la Palabra de Dios. Tardó poco en devolver el orden, reformó el código de leyes y se propuso por



medio de leyes severas aplicadas con severidad, incluso en referencia a pequeños detalles de la vida privada, erradicar el vicio y hacer que la religión y la moralidad prevalecieran entre los habitantes. La población, sin embargo, contrariada por el hecho de que un simple forastero pudiese interferir en sus viejas costumbres, se alzó en su contra y después de dos años mandaron a Calvino y a su compañero de Reforma, Farel, al exilio, prohibiéndoles el regreso. Inmediatamente las cosas fueron de mal en peor. Hasta que al cabo de tres años fue necesario volver a llamar a Calvino. Regresó en 1541 para quedarse en Ginebra el resto de su vida, gobernando con una mano más dura que nunca a pesar de la fuerte y constante oposición que provocaba. Los Libertinos (como grupo más fuerte que se oponía a Calvino fueron llamados en última instancia) vieron que les suponía un obstáculo para sus ambiciones políticas y decidieron destruir su poder dentro de lo posible. El hecho de que hubiera mandado decapitar a algunos de ellos en 1547, les enfureció doblemente en su contra. Le insultaron tanto como pudieron: llamaban a sus perros Calvino y a él le apodaban Caín. La lucha era dura e intensa, y el desenlace incierto. Tras ganar algunas victorias provisionales sobre sus adversarios, Calvino tuvo que enfrentarse a una oposición renovada y el verano de 1553, parecía estar completamente vencido. Este era el crítico estado de las cosas cuando Miguel Servet apareció en escena: con los Libertinos preparados, si se ofrecía la oportunidad, para aprovecharse de su presencia y así frustrar la influencia de Calvino. El juicio de Miguel Servet fue, por lo tanto, no el mero juicio de un individuo por herejía, sino uno en el que estaban implicados intereses políticos y personales. De su desenlace parecía depender no sólo la vida del acusado sino también el destino de la Reforma en Ginebra y quizás incluso la de toda Suiza y Francia.

2.- Más información

La astrología todavía gozaba de buena reputación y los límites entre ella y la meteorología no se habían definido claramente. Teólogos como Melanchthon creían en ella y la practicaban, y reyes y príncipes disponían de astrólogos en la corte a los que consultaban antes de tomar decisiones importantes. En sus discursos y en un panfleto publicado sobre el tema, Miguel Servet hizo comentarios irreverentes sobre los especialistas médicos de la época, tildándoles de ignorantes por no hacer caso de este tema importante y refiriéndose a ellos como una plaga para la humanidad. Sus colegas de la facultad enfurecieron y le arrastraron ante el Inquisidor por herejía. Como fue absuelto de este cargo, le procesaron ante la Corte Suprema por propugnar la práctica de la adivinación, que estaba prohibida bajo pena de muerte en la hoguera. La Corte ordenó a Miguel Servet que retirara de la circulación su panfleto, que mostrara más respeto por sus colegas y que dejara de dar discursos sobre el tema. En este momento, consideró que ya había disfrutado de suficiente vida académica y decidió irse de París para empezar a ejercer la práctica de la medicina.

1542-1553. Médico en Vienne del Delfinado

CHRISTIANI SMI RESTITV. TIO.

*Tunc nullus apertus est ad sua locum
venerat. In hisque videretur agere per, per
per, nullumque apertus, agereque apertus, in
na omnia manducant. Nullumque apertus
qua talis, agereque apertus, in
omni qua per apertus.*

*Non omnia per apertus
non omnia per apertus.*

RE. DE. L. I. I. I.

Durante sus doce años de residencia en Vienne, el periodo más largo de tranquilidad en su ajetreada vida, Miguel Servet hizo fama y fortuna como médico y, al mismo tiempo, continuó trabajando como corrector de pruebas. En 1542, publicó una nueva edición de la obra de Ptolomeo suavizando algunos de los comentarios que anteriormente habían ofendido. Más tarde, preparó una edición de la Biblia de Pagnino, completada en siete volúmenes en 1545. Su introducción y las notas anticipan una crítica bíblica moderna y muestran un avance significativo en el grado de sofisticación si se compara con el de las obras teológicas de sus inicios.

A la vez, Michel de Villeneuve, Miguel Servet, continuó cultivando su interés por la teología con la preparación de su principal tratado teológico, *Christianismi Restitutio* (La Restauración del Cristianismo). En 1546 inició una fatídica correspondencia secreta con su viejo conocido Juan Calvino. En esa época, Calvino, autor de *Institutio Christianae Religionis* (Institución de la Religión Cristiana) en 1536 y destacado sacerdote reformador de Ginebra, era la figura más prestigiosa del brazo reformador del protestantismo.

La obra teológica de Calvino apenas había hecho mención a la naturaleza trinitaria de la divinidad hasta que en 1537, otro reformador, Pierre Caroli, acusó a Calvino de ser un arriano. Aunque fue



absuelto de ello por un sínodo de Lausana, Calvino, a partir de ese momento, estuvo alerta y decidido a contestar con severidad las desviaciones que se produjeran respecto a esta parte de la ortodoxia. El asunto, asociado a recuerdos dolorosos, le resultaba desagradable. Miguel Servet, seguramente consciente de la falta de claridad sobre el tema en Calvino, le bombardeaba con cartas que insistían en mostrar concepciones poco ortodoxas y más radicales que aquellas que le había presentado hacía más de una década. Calvino le contestaba cada vez con mayor impaciencia y aspereza. Miguel Servet envió a Calvino un manuscrito de su todavía inédita *Restitutio*. Calvino le correspondió enviándole un ejemplar de su *Institutio*. Miguel Servet se lo devolvió con anotaciones insultantes. El día que Calvino interrumpió la correspondencia, escribió a su colega, Guillaume Farel, diciéndole que si Miguel Servet alguna vez se presentaba en Ginebra: "si mi autoridad sirve de algo, no le permitiré escaparse con vida."

1553. Obra final y últimos días



Cuando Miguel Servet publicó el *Restitutio* a principios de 1553, envió un ejemplar de anticipo a Ginebra. El texto impreso incluía treinta de sus cartas enviadas a Calvino. Poco después, a instancias de Calvino, la identidad verdadera de "Villeneuve" fue revelada a la Inquisición católica de Vienne. Tras su arresto e interrogatorio, Miguel Servet consiguió escapar de la cárcel. [1.- Más información]. De camino posiblemente al norte de Italia, donde él pensaba que sus textos eran bien acogidos, se dirigió hacia la frontera con Ginebra. Reconocido en una iglesia de Ginebra, fue arrestado y juzgado por herejía ante las autoridades protestantes.

Los dirigentes seculares no pudieron probar que Miguel Servet fuera un inmoral que alterase el orden público. No obstante, había hecho declaraciones teológicas consideradas perjudiciales durante un debate por escrito con Calvino [2.- *Complaint of Nicolas de la Fontaine against Servetus*]. El Ayuntamiento de Ginebra, aconsejado por iglesias de otras cuatro ciudades suizas, declaró culpable a Miguel Servet de no aceptar la Trinidad y de no aprobar el bautizo celebrado durante la niñez [3.- *Cartas desde la cárcel*]. Calvino pidió que Miguel Servet fuera decapitado pero el Ayuntamiento insistió en que fuera quemado en la hoguera.

Los espectadores estaban impresionados con la firmeza de fe demostrada por Miguel Servet. Muriendo entre las llamas, se dice que gritó: "¡Oh, Jesús, Hijo del Dios Eterno, apiádate de mí!" Farel, que había presenciado la ejecución, comentó que Miguel Servet, desafiante hasta el final, podría haberse salvado si en su lugar hubiese gritado: "Jesús, el Hijo Eterno." Unos meses más tarde, Miguel Servet fue ejecutado de nuevo, esta vez como muñeco, por la Inquisición de Francia. [4.- *La escena de la ejecución descrita por Sir William Osler*]

1.- Más Información

Restitutio fue impresa a principios de 1553. Unas mil copias se enviaron en fardos a Lyon, donde se guardarían hasta que pudieran salir a la venta durante las ferias de Pascua del lugar y de Frankfurt, los dos grandes mercados del libro del norte de Europa. Frellon, probablemente sin prever las consecuencias de su gesto, enseguida envió una copia a Calvino, quien comparándola con el manuscrito que Miguel Servet le había enviado, se dio cuenta de que ambos textos eran del mismo autor. No podía permitirse que tal herejía se apoderara de toda Europa, sin mencionar la falta de respeto mostrada en las cartas reproducidas en el libro; y Calvino se dispuso a actuar. Resultó ser que tenía un vecino y amigo confidente, Guillaume Trie, un refugiado protestante de Lyon que todavía se escribía con un pariente católico. Calvino le relató lo que conocía del nuevo libro y de su autor. Trie de inmediato escribió a su pariente (no es difícil creer que esto se llevó a cabo con el conocimiento y la aprobación de Calvino ya que, anteriormente, él mismo había denunciado a Miguel Servet por hereje al arzobispo de Lyon), comunicándole que había un hereje en su vecindario que merecía ser quemado vivo por blasfemar sobre la Trinidad y pronunciar otras malvadas herejías. Le indicó que su nombre era Miguel Servet pero que se le conocía por Villeneuve y que vivía en Vienne como médico. Para rematar el tema, le adjuntó las primeras cuatro páginas de *Restitutio*. Todo salió como Trie (y Calvino) deseaba. La carta pronto llegó a manos del Inquisidor. Se tomaron medidas prudentes y Miguel Servet fue convocado ante las



autoridades e interrogado mientras se registraba su domicilio. Las imprentas también se registraron pero no pudo encontrarse ninguna prueba y los acusados fueron puestos en libertad.

Trie recibió otra carta solicitando más pruebas que inculparan a Servet, y con la ayuda de Calvino las proporcionó de buena gana. Envío unas cuantas cartas confidenciales que Miguel Servet había escrito a Calvino junto a una copia del Institutio que Miguel Servet había revisado con anotaciones. También les hizo llegar el libro manuscrito que Miguel Servet había enviado a Calvino años antes. Los jueces lo examinaron todo, encontraron pruebas convincentes y ordenaron el arresto de Miguel Servet. Como al formularle astutamente preguntas sobre su vida y obra anterior él les daba evasivas, los jueces al final le enseñaron las cartas escritas con su propia letra pero firmadas con el nombre de Miguel Servet, identificando así al Dr. Michel de Villeneuve que tenían ante ellos como el famoso hereje Miguel Servet. Dándose cuenta de que estaba acorralado, y aferrándose a cualquier cosa que le salvara de la muerte, presentó un ingenioso subterfugio que, sin embargo, no consiguió engañar a los jueces. Antes de que el interrogatorio finalizara, el tribunal levantó la sesión hasta la mañana siguiente. Esa noche, Miguel Servet envió a su criado a recoger una gran cantidad de dinero que poseía y al amanecer se escapó de la cárcel — según parece gracias a la connivencia de amigos influyentes. Cuando se dieron cuenta de su fuga, él ya estaba fuera de su alcance.

El juicio siguió sin él estar presente y se alargó diez semanas. Las imprentas fueron descubiertas y se encontraron fardos que contenían 500 copias del libro en Lyon. Miguel Servet fue declarado culpable de herejía y de otros crímenes relacionados con ella y fue condenado a morir quemado a fuego lento junto a sus libros. En esa época, no se aplazaban las ejecuciones porque no se encontrara al condenado. Se hizo un muñeco de Miguel Servet ese mismo día y después de colgarlo debidamente, fue quemado junto a sus libros en una plaza pública, donde seguramente todos, excepto el Inquisidor y Calvino, se mostraron satisfechos. El juicio había sido procesado por un tribunal civil. Un tribunal eclesiástico procedería ahora a condenar a Miguel Servet por cuenta propia. Dos días después de Navidad, este tribunal también le declaró culpable de herejía y volvió a ordenar la quema de sus libros. Pero era demasiado tarde. Miguel Servet ya había encontrado su abrasador destino dos meses antes en Ginebra.

2.- La acusación presentada por Nicolás de la Fontaine en contra de Miguel Servet el 14 de agosto de 1553

Ver Period of the later reformation (La época de la última Reforma) en Translations and Reprints from the original Sources of European History (Traducciones y reimpresiones de obras originales de la historia europea), Ed. Merrick Whitcomb, 6 vols., (Filadelfia: Departamento de Historia de la Universidad de Pennsylvania, 1898-1912), vol. 3, nº 3, págs. Escaneado por Mike Anderson, enero de 1998. Comentario de Whitcomb: Entre las posibles razones que impidieron que Calvino se personara en contra de Miguel Servet, había una que puede bastar por sí misma. Las leyes que regulaban los actos criminales en Ginebra exigían que, en algunos casos de gravedad, también el querellante fuese encarcelado en espera del juicio. La delicada salud de Calvino y la constante dedicación de éste a la administración del Estado hacían que una larga ausencia suya de la vida pública de Ginebra fuera impensable. No obstante, Calvino debe ser recordado como el autor de la acusación formal y en cuanto a ello y a la posterior quema de Miguel Servet, su enfoque contó con la aprobación de los teólogos más cultivados de la época. La idea de que distintos puntos de vista sobre la religión pudieran coexistir en la misma zona de influencia política no tenía cabida en el siglo XVI. La Paz de Augsburgo y el Edicto de Nantes son una prueba de ello. Sin embargo, en la medida que un concepto más abierto empezaba a aparecer, sus inicios no deben buscarse en las mentes de aquellos que avivaban sus prejuicios con intensas disputas doctrinales. Incluso cuando un atisbo de la solución moderna aparece, como en las declaraciones públicas del canciller L'Hopital, su expresión no parece suscitar una respuesta favorable. Proceso del 14 de agosto de 1553, ante el Consejo menor de Ginebra. Calvino : Obra. Vol. XIII, págs. 727-731. Francés. Nicolás de la Fontaine afirma que ha presentado una acusación en contra de Miguel Servet. Por esta razón ha aceptado ser encarcelado como parte del proceso criminal.

I.	<i>En primer lugar que hace unos veinticuatro años, el acusado empezó a importunar a las iglesias alemanas con sus errores y herejías. Fue condenado y huyó para librarse</i>
II.	<i>Que durante ese tiempo había impreso un libro despreciable que contaminó a mucha</i>



II.	<i>Que durante ese tiempo había impreso un libro despreciable que contaminó a mucha gente.</i>
III.	<i>Que desde entonces, no ha cesado en su empeño de esparcir su veneno, a través de su interpretación de la Biblia y de ciertas anotaciones que ha hecho sobre Ptolomeo.</i>
IV.	<i>Que desde ese tiempo ha impreso en secreto otro libro que contiene infinitas blasfemias.</i>
V.	<i>Que mientras estaba encarcelado en Vienne, cuando se dio cuenta de que le perdonarían si se retractaba, encontró la forma de escaparse de la cárcel.</i>
VI.	<i>El citado Nicolás solicita que el citado Miguel Servet sea interrogado sobre estos temas.</i>
VII.	<i>Y ya que es capaz de eludir el interrogatorio argumentando que sus blasfemias y herejías no son nada más que buena doctrina, el citado Nicolás propone unos artículos sobre los que solicita se interroge al citado hereje.</i>
VIII.	<i>A saber, si no ha escrito, ha enseñado y publicado con falsedad que para creer en una sola persona de Dios existen tres identidades distintas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, lo cual supone crear cuatro fantasmas, cosa que no puede ni debe imaginarse.</i>
IX.	<i>Que hacer tales distinciones en la persona de Dios significa que Dios está dividido en tres partes, y que sería un demonio de tres cabezas, como Cerbero, a quien los antiguos poetas habían llamado el perro del infierno, un monstruo, y calificativos igual de perjudiciales.</i>
X.	<i>Si no ha sostenido tales blasfemias y muchas otras en contra de doctores de la antigüedad como San Ambrosio, San Agustín, Crisóstomo, Atanasio así como en contra de todos aquellos que han buscado elevar el cristianismo, llamando incluso a Melancthon hombre sin fe, hijo del diablo, de Belia y de Satanás.</i>
XI.	<i>Si no predica que nuestro Señor Jesucristo no es el Hijo de Dios, excepto por el hecho de que fue concebido por el Espíritu Santo en el vientre de la Virgen María.</i>
XII.	<i>Que aquellos que creen que Jesucristo es la Palabra del Señor, engendrado para la eternidad, tienen una visión de la salvación descabellada y propia de la brujería.</i>
XIII.	<i>Que Jesucristo es Dios por cuanto que Dios ha querido que lo sea.</i>
XIV.	<i>Que el cuerpo de Jesucristo bajó del cielo a partir de la naturaleza de Dios.</i>
XV.	<i>Que la divinidad sólo le fue conferida a Jesucristo cuando se hizo hombre, y más tarde fue comunicada a los apóstoles a través del espíritu el día de Pentecostés.</i>
XVI.	<i>Que cuando se dice que Jesucristo es de la misma naturaleza que su Padre, es lo mismo que decir que en este hombre Jesucristo existe la misma Trinidad, poder y conocimientos de Dios, y no que la palabra de Dios habita y subsiste en su naturaleza.</i>
XVII.	<i>Si no condena a esos que buscan en la naturaleza de Dios a su Espíritu Santo, diciendo que todos aquellos que creen en la Trinidad son unos ateos.</i>



XVIII.	<i>Que aquellos que creen que cualquier distinción de entidades en la naturaleza de Dios disipa Su naturaleza y la reduce a trozos.</i>
XIX.	<i>Que la Palabra de Dios no es otra cosa que el cuerpo de Jesucristo.</i>
XX.	<i>Que el cuerpo de Jesucristo fue engendrado a partir de la naturaleza de Dios con un concepto que él denomina "seminal."</i>
XXI.	<i>Que la naturaleza del cuerpo y el alma de Jesucristo son la divinidad de esta palabra y del aliento que Dios ha soplado.</i>
XXII.	<i>Que si Jesucristo fuera el Hijo de Dios de otra forma a la humana, porque está engendrado a partir de la naturaleza de Dios, entonces no podría estar realmente muerto. Pues si lo estuviera, dejaría de ser el Hijo de Dios.</i>
XXIII.	<i>Que cuando San Juan dice que la Palabra estaba en Dios, es lo mismo que decir que Jesucristo como hombre estaba presente.</i>
XXV.	<i>Que la naturaleza de Jesucristo es la que estaba en los cielos y que esta es la misma naturaleza de dónde proceden los ángeles y nuestras almas.</i>
XXVI.	<i>En vez de conferirle tres personas a la naturaleza de Dios, o bien tres hipóstasis cada una con su entidad, él opina que Dios es un único ente que contiene cientos de miles de naturalezas. Así que Él es un fragmento de nosotros y nosotros somos un fragmento de Su espíritu.</i>
XXVII.	<i>Con la consecuencia de que no sólo los modelos de todas las criaturas están en Dios, sino que también todas las formas materiales. De esta forma, nuestras almas están hechas de la semilla esencial de la palabra de Dios.</i>
XXVIII.	<i>Que Jesucristo es el Hijo de Dios porque contiene los elementos de la naturaleza del Padre, a saber: fuego, aire y agua.</i>
XXIX.	<i>Que el alma del hombre es mortal, y que lo único que es inmortal es un aliento básico, la naturaleza que Jesucristo ahora posee en el cielo y que es también la naturaleza elemental, divina e incorruptible del Espíritu Santo.</i>
XXX.	<i>Que los Padres de Ley nunca han recibido el don de la regeneración.</i>
XXXI.	<i>Que a partir del pecado de Adán, el alma y el cuerpo del hombre se hicieron mortales.</i>
XXXII.	<i>Que los niños no llevan el pecado y, además, no pueden salvarse hasta que hayan crecido.</i>
XXXIII.	<i>Que no cometen pecados mortales hasta la edad de veinte años.</i>
XXXIV.	<i>Que el bautismo de las criaturas es una invención del diablo, una falsedad diabólica que destruirá todo el cristianismo.</i>
XXXV.	<i>Que la palabra de Dios no perdura más que antes de la encarnación de Jesucristo porque su naturaleza era la luz de los cielos convertida ahora en carne.</i>
XXXVI.	<i>Que aunque él confiese que los filósofos se han equivocado al decir que la Palabra es Dios mismo, opina que Jesucristo, puesto que es un hombre, siempre estuvo en Dios y</i>



	<i>Dios mismo, opina que Jesucristo, puesto que es un hombre, siempre estuvo en Dios y que a partir de Él existe la divinidad del mundo.</i>
XXXVII.	<i>Que el aire es el Espíritu de Dios y que Dios es el Espíritu porque Él da el soplo de la vida a todas las cosas a través de Su aliento.</i>
XXXVIII.	<i>Que el alma del hombre, puesto que posee muchas propiedades divinas, está llena de una infinidad de Dioses.</i>
XXXIX.	<i>Que en nombre de Mons. Calvino, ministro de la Palabra de Dios en la Iglesia de Ginebra, ha difamado con un libro impreso la doctrina que predicaba, propagando todo lo blasfemo e injurioso que puede inventarse.</i>
XL.	<i>Y porque sabe bien que su citado libro no podría tolerarse incluso entre los papistas, puesto que echó por tierra todos los cimientos del Cristianismo, se escondió en casa de Guillermo Guerou durante su época de corrector de pruebas, tal como el citado Guerou ha testificado.</i>

El citado Nicolás solicita que el citado Miguel Servet sea obligado a responder cada uno de los artículos aquí presentados, sin cuestionarse si la doctrina es verdadera o no, ya que tendrá ocasión de ello más adelante. En los artículos del procurador general pueden leerse varios cargos que no fueron incorporados a la querella de Nicolás de la Fontaine. Aquí pueden verse algunos de ellos: Asunto: Si ha contraído matrimonio. En caso negativo, por qué motivos, teniendo en cuenta su edad, podría haberse abstenido de ello durante tanto tiempo. Asunto: Si no sabía que su doctrina era perniciosa, dado que apoya a los judíos y los turcos excusándoles de sus culpas. Y si no ha estudiado El Corán para desaprobar y contradecir la doctrina y la religión que sustentan las iglesias cristianas, así como otros libros profanos, de los cuales debería abstenerse en temas de religión, según la doctrina de San Pablo.

Asunto: Si el citado libro de El Corán no es un libro malvado, lleno de blasfemias.
Notas a pie de página:

[1] Nicolás de la Fontaine era un refugiado de Ginebra que entró al servicio de Calvino como secretario.

[2] Originalmente se concibieron cuarenta artículos pero antes de la presentación se redujeron a treinta y ocho. Las dos series de números, romanos y arábigos, se han conservado en el documento original.

[3] Es imposible corroborar esta acusación excepto en la medida en que podría justificarse por la publicación de un libro: De Trinitatis Erroribus, 1531

[4] Dialogorum de Trinitate, 1532

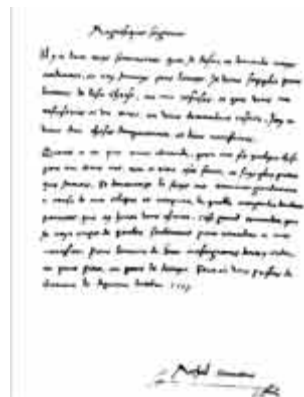
[5] Christianismi Restitutio, 1533

[6] Miguel Servet, durante el tercer interrogatorio, replica argumentado que él no aplica el término "ateo" a aquellos que creen en la Trinidad, sino a aquellos que la disfrazan como algo que no es, es decir, aquellos que hacen una distinción real de la naturaleza divina, ya que estos, al dividir a Dios, se desprenden de la idea de unidad de la naturaleza divina." Calvino insistía en que la distinción era correcta.



3.- Cartas desde prisión

Carta 1



Muy honorables señores: Humildemente les pido que acorten estas largas esperas o que me absuelvan de la acusación. Pueden ver que Calvino se encuentra en un punto muerto sin saber qué decir y, para su regocijo, desea verme pudrir aquí en prisión. Los piojos se me comen vivo, mi ropa está raída y no tengo nada para cambiarme, ni una chaqueta ni una camisa. Les he enviado otra petición de acuerdo con Dios pero Calvino para impedir que la concedieran les llamó justinianos. En verdad, es de malintencionado alegar en contra mía lo que él mismo no cree. Él mismo no cree lo que Justiniano ha dicho de la Santa Iglesia, de los obispos, del clero y de otros temas religiosos. Y sabe bien lo deteriorada que la Iglesia ya estaba. Es una gran vergüenza por su parte, mantenerme encerrado aquí durante cinco semanas y que no haya alegado en mi contra ni un solo pasaje.

Señores míos, también les he solicitado un procurador o abogado que pueda hablar por mí, de igual forma que se lo permitieron a él sin encontrarse en mi misma situación. Por ser un extranjero desconocedor de las costumbres de este país, no puedo defenderme por mí mismo. Le han permitido que tenga un abogado pero no a mí y le han liberado de la cárcel. Solicito que mi caso sea presentado ante el Consejo de los Doscientos con todas mis peticiones y si puedo, estoy dispuesto a asumir todos los gastos, pérdidas e intereses, solicito apelar a la "ley del talión" para mi primer acusador y para Calvino, su señor, quien ha dirigido el caso él mismo. En la prisión de Ginebra, a 15 de septiembre de 1553. Miguel Servet, por su propia causa.

Carta 2

Muy honorables señores: Me encuentro detenido por los cargos delictivos presentados por Juan Calvino, quien falsamente me acusa de haber dicho lo que sigue: 1. Que las almas son mortales 2. Que Jesucristo únicamente adquirió de la Virgen María una cuarta parte de su cuerpo. Se trata de cosas horribles. Entre todas las herejías y todos los delitos, no existe ninguno tan grande como pretender que el alma es mortal. En todo lo demás, puede haber esperanza de salvación, mientras que no la hay con tal herejía. Quien lo pretenda, no cree en la existencia de Dios, ni la justicia, ni la resurrección, ni Jesucristo, ni las Sagradas Escrituras ni nada más. Sólo cree que todo muere y que el hombre y la bestia son una misma cosa. Si yo hubiera dicho o escrito tal cosa, yo mismo me condenaría a la muerte por haber ofendido al mundo. Por consiguiente, señores míos, solicito que mi acusador sea castigado según la ley del talión y sea detenido como prisionero hasta que el asunto se haya zanjado con su muerte o la mía o con cualquier otro tipo de castigo. Y para ello, yo mismo me someto a la citada ley del talión. Estoy de acuerdo en morir si no se le inculpa con estas dos razones y otras que detallo abajo. Les exijo, señores míos, justicia, justicia, justicia.

Redactado en la prisión de Ginebra, a 22 de septiembre de 1553.
Miguel Servet, por su propia causa.

Carta 3

Ilustres señores: Ya hace tres semanas que solicité una audiencia que todavía no me ha sido concedida. Les suplico, por amor a Jesucristo, que no me nieguen lo que ni negarían a un turco que buscara justicia. Tengo algunos asuntos importantes y necesarios que comunicarles.

En cuanto a su orden de que se hiciera algo por mantenerme limpio, no se ha hecho nada y me encuentro en peores condiciones que antes. Además, a causa de un cólico y una hernia, el frío me perjudica enormemente, a la vez que me provoca otras dolencias que no me siento capaz de describir. Es una gran crueldad que no pueda ser escuchado ni para dar alivio a mis necesidades. Por el amor de Dios, señores míos, dicten su orden, ya sea por clemencia o por obligación. Redactado en la prisión de Ginebra, a 10 de octubre de 1553. Miguel Servet.



4.- Sobre la Ejecución de Miguel Servet



Si alguien hubiera visitado la ciudad de Ginebra el 27 de octubre de 1553, podría haber presenciado la trágica escena que William Osler describe de manera tan conmovedora:

"Poco después de las doce, una procesión partió del Ayuntamiento de Ginebra; los magistrados y el clero de la ciudad con sus togas, el fiscal y otros oficiales a caballo, una guardia montada de arqueros, los ciudadanos, una multitud de seguidores de lo más variopinto, y en medio de todos ellos, con los brazos atados y ropas sucias y harapientas, caminaba un hombre de mediana edad, cuyo rostro de intelectual acusaba las marcas de un largo sufrimiento. Tras pasar por la calle St. Antoine a través del portal de su mismo nombre, el cortejo se dirigió hacia el Calvario de la ciudad. Una vez fuera de las murallas, se abrió ante ellos una vista magnífica: a lo lejos, las aguas azules y las cautivadoras orillas del lago Ginebra, al noroeste el inmenso anfiteatro

de Jura, con sus montañas coronadas de nieve, y al sureste el maravilloso valle del Ródano. Aun así, podemos imaginarnos que pocos ojos se separaron de la figura central de la triste procesión. A su lado, suplicándole sinceramente, iba el anciano pastor, Farel, quien había dedicado gran parte de su vida al servicio de sus conciudadanos. Tras subir la colina, llegaron al campo de Champel y aquí, en lo alto de su promontorio, se alzaba la fatídica hoguera con cadenas colgando y haces de leña amontonadas a su alrededor. Ante esta visión, la pobre víctima se postró en el suelo rezando. En respuesta a la exhortación del clérigo para que hiciera una confesión, se escuchó el grito "¡Misericordia, misericordia! ¡Jesús, Hijo del Dios eterno, apiádate de mí!" Atado al poste con las cadenas de hierro, con una corona de paja y ramitas verdes cubiertas de azufre en su cabeza, con una cara larga y siniestra, se parecía al mismísimo Cristo en cuyo nombre estaba amarrado. Alrededor de su cintura le habían atado un fardo de manuscritos y un grueso libro impreso en octavo. Se le prendió fuego y cuando las llamas se propagaron con la paja y el azufre y se reflejaron en sus ojos, se escuchó un grito desgarrador que aterrorizó a los que estaban allí presentes. La leña estaba verde y la quema resultó ser lenta. Pasó mucho tiempo antes de que, agonizando, gritara otra vez: "¡Jesús, Hijo del Dios eterno, ten misericordia!". Así murió a los cuarenta y cuatro años Miguel Servet Villanovanus, médico, fisiólogo y hereje. Hubiese podido gritar "¡Jesús, Eterno Hijo de Dios!" en el último momento y se habrían soltado las cadenas, se le hubiera quitado la corona y se hubiera esparcido la leña. Prefirió mantenerse fiel hasta la muerte a lo que él consideraba que era la Verdad según la Biblia."

Detalles sobre el juicio y la ejecución de Miguel Servet en Ginebra



- El arresto en Ginebra
- Se presentan los cargos
- Inicio del proceso
- Calvino vs. Servet sobre temas teológicos
- Miguel Servet apela al tribunal
- La condena y la ejecución
- Reacciones al caso de Miguel Servet

El arresto en Ginebra

Aunque en Vienne se escapó del presidio, Miguel Servet no encontraba en el mundo un lugar donde sentirse libre para hacer lo que quisiera. No se atrevía a quedarse en Francia por miedo a ser capturado. Era igual de inseguro regresar al departamento del Rin, de donde había huido años



antes y donde podrían todavía reconocerle. Impensable era también regresar a su tierra natal en la fanática España. Por lo tanto, decidió irse a Nápoles a ejercer su profesión entre los hombres del lugar, muchos de los cuales habían huido allí para disfrutar de mayor libertad religiosa. Primero pensó en cruzar los Pirineos y pasar por España pero el peligro de ser arrestado en la frontera le hizo desistir y, tras caminar sin rumbo fijo durante cuatro meses, al final optó por la ruta que atravesaba Suiza hasta el norte de Italia como la más segura. Afortunadamente para él, tenía dinero suficiente.

Así fue como Miguel Servet llegó a una posada de Ginebra una noche a mediados de agosto. Intentó enseguida conseguir un bote para cruzar el lago de camino a Zurich y luego a Italia. Pretendía pasar lo más inadvertido posible pero, desgraciadamente para él, el día siguiente era domingo y como la ley obligaba a todo el mundo a asistir a la iglesia, sintió curiosidad por escuchar el sermón de Calvino. Aquí fue reconocido incluso antes de que el sermón empezara. Hacía tiempo que Calvino creía que Miguel Servet se merecía la muerte por blasfemo y hereje, y pensó que había llegado para propagar sus herejías por Ginebra y poner, así, el éxito de su Reforma en peligro. Era muy consciente de este peligro desde que había recibido una carta comunicándosele lo rápidamente que las enseñanzas de Miguel Servet se estaban propagando por las ciudades del norte de Italia. Se sintió entonces obligado a hacer todo lo posible para liberar al mundo de Miguel Servet ya que en Vienne la Inquisición no lo había conseguido. Ordenó su arresto de inmediato y le envió a la cárcel. La ley exigía que, en tales casos, el acusador fuera encarcelado con el acusado hasta que se hubieran fijado los cargos. Como esto no le convenía, Calvino envió a la cárcel a un estudiante llamado Nicolás de la Fontaine, que vivía en su casa como secretario, para representarle como acusador.

Se presentan los cargos

Un día después de su arresto, Miguel Servet fue citado para un examen preliminar ante la autoridad correspondiente, a quien de la Fontaine, su acusador formal, había presentado una denuncia redactada por el propio Calvino en contra de Miguel Servet. La acusación se basaba principalmente en la obra *Restitutio* y, tras acusarle de que unos veinticuatro años atrás ya se había envuelto en problemas con las iglesias por sus herejías y que desde entonces había reincidido constantemente con sus opiniones sobre la Biblia y Ptolomeo, con la publicación de un libro reciente lleno de innumerables blasfemias y con su fuga de la prisión de Vienne, continuaron acusándole de destruir los cimientos del Cristianismo por medio de varias herejías sobre la Trinidad, la persona de Cristo, la inmortalidad del alma o el bautismo de los niños. Finalmente, se llegó al clímax acusándole de haber difamado a Calvino lanzando todas las blasfemias posibles en su contra y habiendo ocultado sus escandalosas opiniones al impresor de Vienne. Miguel Servet admitió algunos de estos cargos, otros los negó por ser falsos y a otros les encontró una explicación convincente añadiendo, sin embargo, que si en algo se había equivocado, deseaba ser corregido. Pero los cargos se mantuvieron y se dictaminó que se iniciaría un proceso.

Inicio del proceso

Al día siguiente, se inició el proceso dirigido por el fiscal ante el gobierno local de Ginebra. Miguel Servet, habiéndosele hecho prestar juramento, fue interrogado de nuevo sobre los cargos que se le habían imputado el día anterior. Esta vez, admitió y negó los cargos de manera más decidida que antes pero intentó algo nuevo respecto a Calvino al decir que no era culpa suya no haber sido quemado vivo en Vienne, y que estaba dispuesto a mostrar a Calvino las razones y los borradores de sus enseñanzas ante numerosos fieles. Más tarde, uno de los defensores más ardientes de Calvino se incorporó al caso en calidad de fiscal, mientras uno de sus adversarios políticos más activos se encargaba de la defensa de Miguel Servet. Este hecho amenazaba convertir el caso en una disputa política para derrocar a Calvino así que, él mismo prefirió no correr riesgos, quitarse la máscara y presentarse en persona directamente como el acusador y ser asistido durante la acusación. En el último interrogatorio de Miguel Servet, poco salió a relucir, excepto que Miguel Servet había aplicado a los que creían en la doctrina ortodoxa de la Trinidad el término de trinitarios, por lo cual Calvino se sintió terriblemente ofendido. El proceso mantuvo que los cargos



contra Miguel Servet se habían examinado lo suficientemente para determinar que era un criminal y se solicitó que de la Fontaine fuera liberado de su presidio como acusador, lo cual se concedió. El fiscal, por lo tanto, se encargó del proceso en representación del Estado e inició una nueva etapa del juicio formulando una acusación completamente nueva mientras Calvino volvía a un segundo plano enseguida, a pesar de que desde el púlpito avivaba el sentimiento público pronunciando implacables ataques contra Miguel Servet. Mientras tanto, se había votado solicitar a las autoridades de Vienne una copia de las pruebas que tenían en contra de Miguel Servet y así, presentar el caso ante otras iglesias de Suiza para que tuvieran constancia de ello.

Ahora que el juicio regular estaba a punto de empezar, Miguel Servet compareció ante el tribunal con una petición para ser absuelto. Su premisa fue argumentar que ni los Apóstoles ni los primeros emperadores cristianos habían tenido por costumbre tratar a los herejes de culpables con la pena de muerte sino de excomunicarles o, como máximo, desterrarles; que él no había cometido ningún crimen en ninguna parte; que los temas que él había debatido eran sólo para los estudiosos y que nunca los había comentado con otros; que en cuanto a los anabaptistas, quienes habían intentado presentarle como un personaje peligroso para el orden público, él siempre les había desaprobado; y, finalmente, que teniendo en cuenta que era un extranjero y desconocedor de las costumbres de la región y de los procedimientos legales, solicitaba un abogado que llevara el caso en representación suya.

Los artículos de la nueva acusación apenas se fijaban en los aspectos doctrinales que habían sido tan importantes en los cargos iniciales; al contrario, se habían redactado para demostrar que Miguel Servet había estado propagando doctrinas opuestas al Cristianismo y que había llevado una vida inmoral y delictiva; que sus enseñanzas comportaban la inmoralidad y favorecían a otras religiones; que sus doctrinas eran las mismas que las de herejes ya condenados; y que se había desplazado a Ginebra para provocar el desorden de la ciudad. Cuando fue interrogado, las respuestas de Miguel Servet a esas cuestiones fueron tan sinceras y claras que causó una muy buena impresión a los jueces. El fiscal, sin embargo, al parecer preparado por Calvino, enseguida buscó la manera de contrarrestar esta impresión enseñando la petición que Miguel Servet había redactado días antes para argumentar que las causas presentadas no instaban a su absolución. Expuso que esas razones no podían demostrarse con hechos; que era evidente, por lo tanto, que Miguel Servet era uno de los herejes más astutos, imprudentes y peligrosos que nunca habían existido, pues deseaba que se anularan las leyes que castigaban a los herejes; que sus enseñanzas anabaptistas eran sus errores de menor importancia; que durante su declaración, había mentido y se había contradicho; que nunca se había oído que tales criminales pudieran ser representados por un abogado; y, además, que era tan claramente culpable que ni lo necesitaba. Su petición, por lo tanto, fue denegada y el proceso siguió adelante con el interrogatorio del prisionero.

La respuesta de las autoridades de Vienne llegó a su debido tiempo. Enviaron una copia de la sentencia que existía contra Miguel Servet pero reclamaron tener jurisdicción sobre él como preso fugitivo por crímenes cometidos en su territorio y, en consecuencia, pedían que les fuera entregado para recibir castigo. También rogaron que les eximiesen de enviar pruebas. Al preguntársele si quería ser juzgado allí o si prefería ser devuelto a Vienne, Miguel Servet se lanzó al suelo y les suplicó con lágrimas que no le deportaran, sino que le juzgaran allí mismo e hicieran lo que quisieran con él. Esto les pareció bien a Calvino y sus amigos porque si el hereje finalmente iba a ser quemado, querían hacerlo ellos mismos para demostrar que los protestantes no eran menos entusiastas que los católicos a la hora de preservar la pureza de la fe cristiana. De esta forma, rechazaron educadamente la petición que les había llegado de Vienne y prometieron que se haría justicia.

Calvino vs. Servet sobre temas teológicos

Cuando las enseñanzas herejes de Miguel Servet se pusieron a discusión, se consideró que el debate se alargaría mucho si se celebraba en el tribunal. Además, el tema era demasiado complicado para que nada se les pasara por alto a los jueces. Se decidió que se proporcionarían los libros necesarios a Miguel Servet para que él y Calvino debatieran por escrito los puntos a tratar. Una vez redactadas las disertaciones, se adjuntarían al resto de los documentos aportados al caso, y se entregarían a las iglesias de Suiza para pedir sus consejos sobre cómo actuar. Es posible que esta decisión no fuera del agrado de Calvino e incluso que hubiera sido propuesta por sus



enemigos a fin de perjudicarlo ya que dos años antes, cuando Bolsec fue a juicio por oponerse a las teorías de Calvino sobre la predestinación, una apelación similar se había resuelto a favor de Bolsec a pesar de que Calvino también había deseado que se le condenara a muerte.

La misma mañana del día en que el Consejo ordenó el debate por escrito entre Calvino y Miguel Servet, los enemigos de Calvino se habían anotado un tanto importante en el gobierno local. Parece ser que esto animó a Miguel Servet a pensar que ganaría el caso y a engendrar una falsa sensación de seguridad. La discusión por escrito duró cuatro días. En nombre de los sacerdotes de Ginebra, Calvino recopiló un compendio de treinta y ocho fragmentos extraídos de las obras de Miguel Servet, que presentó como "en parte blasfemias impías, en parte errores irreverentes e insensatos, y del todo en desacuerdo con la Palabra de Dios y la fe ortodoxa." Los entregó sin ningún comentario. Miguel Servet le dio réplica explicando y justificando sus opiniones. Calvino respondió rebatiéndolo y Miguel Servet acabó por anotar breves comentarios entre las líneas o en los márgenes del manuscrito de Calvino. El debate se había iniciado de manera digna pero Miguel Servet, considerando a Calvino vencido, perdió la cabeza y, al final, sin ofrecer argumentos consistentes se vino abajo lanzando fuertes insultos e improperios en perjuicio de su caso. Calvino, por el contrario, se mantuvo firme y reforzó el suyo. Los documentos se enviaron entonces al Consejo y luego a las iglesias y a los consejos locales de Zurich, Berna, Basilea y Schaffhausen. Mientras, Calvino se les había adelantado escribiendo a los distintos sacerdotes para predisponerles en contra de Miguel Servet.

Miguel Servet apela al tribunal

Habían pasado cuatro semanas antes de que se recibieran las respuestas y durante todo ese tiempo Miguel Servet se había estado consumiendo en prisión. Él pensaba que Calvino se encontraba contra las cuerdas y que le retenía allí para fastidiarlo. Los bichos se lo estaban comiendo vivo, de su ropa sólo quedaban harapos y éstos ni podía cambiárselos. Volvió a solicitar un abogado y apeló su caso al Consejo de los Doseientos. El líder del grupo adversario de Calvino apoyó su apelación pero no sirvió de nada. Una semana más tarde, Miguel Servet, todavía convencido de su causa, solicitó que se encarcelara a Calvino por falso acusador, castigado a pena de muerte si era declarado culpable, y presentó seis cargos contra él. Esta petición fue ignorada como las otras. Finalmente, habiendo pasado tres semanas más, volvió a solicitar por piedad la ropa que necesitaba, pues se encontraba enfermo y tenía frío. Esta petición le fue finalmente concedida.

La condena y la ejecución

Las respuestas de las distintas iglesias llegaron por fin. Los consejos habían remitido, de común acuerdo, el asunto a sus pastores y éstos, a pesar de expresarse de modo distinto y haciendo uso de un lenguaje cauteloso, consideraron que Miguel Servet era claramente culpable y rogaban que se utilizaran todos los medios posibles para liberar a las iglesias de su presencia, en particular para prevenir que éstas ganaran mala reputación por albergar a herejes. Ante tal unánime consejo, sólo había una decisión que tomar, y pasados unos días, se aprobó que Miguel Servet fuera condenado a ser llevado al barrio de Champel para, al día siguiente, ser quemado allí junto a sus libros. La quema había sido durante siglos la pena imputada por herejía según la ley del Imperio y cuando Calvino revisó las leyes de Ginebra, dejó este punto como estaba. En este caso, intentó que la decapitación sustituyera a la quema pero el asunto estaba fuera de su control. Cuando se anunció la sentencia a Miguel Servet, éste se derrumbó por completo, pues él había esperado la absolución o en el peor de los casos, el destierro. Pronto recuperó la compostura, envió a llamar a Calvino y le suplicó su perdón. Farel, ministro de Neuchatel, había llegado esa mañana a petición de Calvino. Intentó que Miguel Servet renunciara a sus ideas para poder, así, salvar su vida pero Miguel Servet se mantuvo firme a sus convicciones. Tan sólo imploró otra forma de muerte por miedo a que el sufrimiento en la hoguera le obligara, al final, a tener que abjurar. Farel le acompañó hasta el lugar de la ejecución, donde se había reunido una gran multitud, y allí murió rezando una plegaria (27 de octubre de 1553).



Reacciones al caso de Miguel Servet

Ya durante el juicio de Miguel Servet se habían levantado algunas voces en su favor, siendo una de ellas el magistrado italiano Gribaldo, quien se encontraba en Ginebra en ese tiempo. Mientras, David Joris escribía desde Basilea a los distintos gobiernos de las ciudades protestantes de Suiza para pedirles que impidieran su fatal destino. Pero cualquier cosa que los anabaptistas, quienes no aprobaban la represión de la herejía por la fuerza y Erasmo, **Martín Lutero** [1], Zuinglio o Calvino pudieran haber dicho, en un principio, a favor de un tratamiento más condescendiente con los herejes, o el hecho de que ese mismo año Calvino hubiera representado a cinco jóvenes protestantes de Lausana en un juicio ante la Inquisición de Lyon, fueron convenientemente olvidados.

Los líderes de la Reforma aprobaron sin excepción la ejecución de Miguel Servet, y Melanchthon se refirió a ella como “un ejemplo piadoso que merecía ser recordado para toda la posteridad.” Calvino nunca mostró el menor arrepentimiento por ella. Los católicos no lo olvidaron y, durante generaciones posteriores, cuando los protestantes se quejaban del trato que los católicos infligían a los herejes protestantes, ellos les replicaban recordándoles el trato que Calvino había aplicado a Miguel Servet.

Todavía las cenizas de Miguel Servet no habían tenido tiempo de enfriarse cuando se despertó un rechazo general sobre el asunto así como indignación en contra de Calvino por su participación en todo ello. El consejo enseguida desestimó los cargos pendientes contra el impresor de Restitutio, quien había sido capturado. Calvino fue objeto de los ataques más crueles, incluso en Ginebra: “hasta los perros me ladran por todas partes”, escribió. Y se decía que era más odiado en la Basilea protestante que en el París católico. Al cabo de dos meses de la muerte de Miguel Servet, Calvino tuvo que abandonar Ginebra. Sintiendo obligado a defenderse de sí mismo, publicó a principios del año siguiente una defensa de la fe ortodoxa sobre la Santa Trinidad en contra de los errores propugnados por Miguel Servet. En ella, además de defender la pena capital para los herejes, presentaba a Miguel Servet en términos de lo más odiosos. Esto no ayudó a aumentar la estima por Calvino y pronto se vio compensado por una obra anónima sobre el castigo de los herejes, un noble llamamiento a la tolerancia generalmente atribuido a Chatillon (Castellio), quien años antes tuvo desavenencias con Calvino en Ginebra y quien se encontraba ahora en Basilea. Ésta, a su vez, fue seguida de una respuesta del admirado amigo de Calvino, Beza. De hecho, a través de estas y otras obras, se abrió en debate la cuestión del castigo o la tolerancia de las herejías, consiguiendo un resultado muy beneficioso. Durante un tiempo, los herejes todavía fueron, ocasionalmente, castigados con la muerte en países protestantes pero, desde ese momento, la oposición a esta práctica había crecido considerablemente. Por lo tanto, podría decirse que si las obras de Miguel Servet fueron de gran importancia para la desautorización de la creencia atanasiana sobre la Trinidad, su muerte tuvo todavía una mayor importancia al potenciar una apertura hacia la libertad religiosa de pensamiento y palabra.

1.- Martín Lutero (1483-1546)



Martín Lutero nació en Eisleben (Alemania). Hijo de Hans Lutero, trabajador de unas minas de cobre, y de Margarethe, fue a la escuela de Magdeburgo y Eisenach. Accedió a la Universidad de Erfurt en 1501, donde se licenció en 1502 y se doctoró en 1505. Su padre quería que fuese abogado pero Lutero prefirió el estudio de las Sagradas Escrituras y pasó tres años en el monasterio agustino de Erfurt. En 1507 fue ordenado sacerdote y fue a la Universidad de Wittenberg a dar clases de Filosofía y las Escrituras, convirtiéndose así en un predicador muy poderoso e influyente.

Durante una misión en Roma en 1510-1511, se horrorizó con la corrupción que encontró. En ese tiempo se necesitaba mucho dinero para la reconstrucción de la basílica de San Pedro y emisarios papales se preocupaban de aumentar las riquezas con la venta de indulgencias. Se abusaba de este sistema exageradamente y la indignación de Lutero ante este comercio vergonzoso, acrecentada en particular por la acción del dominico Juan Tetzel, no pudo contenerse. Como profesor de Exégesis Bíblica en Wittenberg (1512-1546), empezó a predicar la doctrina de la



salvación a través de la fe en lugar de las obras y el 31 de octubre de 1517, redactó una lista con 95 tesis sobre indulgencias que negaban al Papa cualquier derecho a perdonar pecados y la expuso en la puerta de la iglesia de Wittenberg. Tetzel se trasladó de Sajonia a Frankfurt-an-der-Oder, donde publicó un compendio de contra-tesis y quemó las de Lutero. Los alumnos de Wittenberg contraatacaron quemando las de Tetzel, y en 1518 Lutero vio como Phillipp Melanchthon compartía sus opiniones.

El Papa, León X, al principio no hizo mucho caso de este alboroto pero en 1518 llamó a Lutero para que fuera a Roma a dar explicaciones sobre sus tesis. Su Universidad y el Elector interfirieron en el asunto y se llevaron a cabo negociaciones infructuosas a cargo del cardenal Cajetan y de Miltitz, enviado del Papa a la corte sajona. El erudito Johann Eck y Lutero tuvieron una discusión memorable en Leipzig (1519) y Lutero empezó a atacar el sistema papal con mayor descaro. En 1520 publicó su famoso discurso *An den christlichen Adel deutscher Nation* (Manifiesto sobre la nobleza cristiana de la nación alemana), seguido de un tratado, *De captivitate Babylonica ecclesiae praeludium* (El cautiverio babilónico de la Iglesia), que también atacaba el sistema doctrinal de la Iglesia de Roma.

Se dictó una bula papal que contenía 41 tesis en contra suya. En respuesta, la quemó ante multitud de doctores, estudiantes y ciudadanos de Wittenberg. Fue excomunicado y Carlos V, sacro emperador, convocó la primera Dieta de Worms en 1521, ante la cual Lutero fue citado para retractarse de sus enseñanzas. Lutero no cedió. Se dictó orden de destruir todos sus libros y fue proscrito por el imperio. A su regreso de Worms, fue detenido a instancias del elector de Sajonia y alojado (para su propia protección) en Wartburg, la fortaleza del elector. Durante el año que pasó allí, tradujo las Escrituras y compuso su convincente y controvertido tratado *Refutación de la teoría de Latomus*.

El malestar social le llevó de nuevo a Wittenberg en 1522. Reprendió a los elementos rebeldes y se opuso, por un lado, a la anarquía y a la tiranía, por el otro. El mismo año Lutero publicó una mordaz réplica por un ataque de Enrique VIII en contra suya sobre la naturaleza de los siete sacramentos en *Assertio septem sacramentorum adversus Martinum Lutherum* (1521). De forma gradual también se había producido un distanciamiento entre los puntos de vista del humanista Erasmo y Lutero. Se abrió una brecha en 1525, cuando Erasmo publicó *De libero arbitrio* (1524, Discurso sobre el libre albedrío), y Lutero le siguió con *De Servo arbitrio* (Sobre el cautiverio del albedrío). Ese mismo año, se casaría con Katherine von Bora, una monja que había dejado la vida conventual.

En 1529 se preocupó de la controvertida cuestión de la transubstanciación en la famosa Conferencia de Marburgo junto a Zuinglio y otros teólogos suizos. Él mantenía obstinadamente que Cristo está presente en el pan y en el vino durante la Eucaristía. La redacción de sus doctrinas teológicas durante la Confesión de Augsburgo (1530) a cargo de Melanchthon, quien representó hábilmente a Lutero en la Dieta de Augsburgo, significa la culminación de la Reforma alemana.

Lutero murió en Eisleben y fue enterrado en Wittenberg. Dotado de numerosas virtudes humanas, gran energía, sencillez afectuosa y un sentido del humor cómico, e incluso a veces ordinario, fue sin duda un genio espiritual. Sus ideas sobre la verdad divina eran atrevidas, vitales y perspicaces sin dejar de ser filosóficas y educativas. Poseía el don de despertar la pasión de sus convicciones a otras personas. Su extensa obra incluye *Von den guten Wercken* (1520, Sobre las buenas obras), y *Widder die hymelischen Propheten von den Bildern und Sacrament*.



Análisis del caso de Miguel Servet 450 años después



Al juzgar todo este asunto, deberíamos evitar caer en el error de ser injustos con Calvino, siendo tan intolerantes y poco comprensivos con él como él lo fue con Miguel Servet. Merece ser juzgado basándose en los criterios de su propia época antes que a los de la nuestra, aun cuando los condenemos en comparación a los nuestros. Además de ser un hombre de extraordinarias habilidades, poseía muchos de los rasgos más atractivos de la personalidad. Se le considera el padre de la enseñanza popular y el propulsor de las escuelas públicas.

El protestantismo le debe más que a ningún otro después de Lutero y, durante más de tres siglos, continuó siendo el puntal de su pensamiento fuera de las iglesias luteranas. Sin embargo, se tomó su trabajo demasiado en serio y estaba tan identificado con su causa que consideraba los ataques a su persona como ataques a la religión cristiana. Cuando creía que alguien había cometido una ofensa contra el honor de Dios o había puesto en peligro la salvación de las almas inmortales, nunca le perdonaría ni sería indulgente con él sino que perseguiría a su adversario con afán de venganza, sin tregua ni piedad. Esto debería ayudarnos a explicar, sin excusarle, su actitud hacia Miguel Servet así como su deseo tan traicionero de denunciarle ante las autoridades de Vienne.

Miguel Servet, por otro lado, era engreído, obstinado, fanático, ofensivo y exasperante en grado sumo y fue su propia forma de ser la que, en parte, propició su sufrimiento. A pesar de ser un hombre brillante y de talentos varios, junto a sus ideas más avanzadas defendía otras que rozaban la superstición y que le hacían parecer medio loco. Aun así, en el fondo, era un cristiano sincero y reverente que adoraba la Biblia por encima de otros libros, que se sentía fervientemente unido a Jesús, quien era el todo del todo para él, y que deseaba ser fiel a aquellos ideales suyos hasta la muerte. Tres siglos y medio han servido para ajustar cuentas entre Miguel Servet y Calvino. Se ha condenado la persecución y se ha reivindicado la tolerancia religiosa. La herejía de Miguel Servet se ha impuesto sobre la ortodoxia de Calvino hasta el punto que, en la misma Ginebra, el Credo de Calvino se ha olvidado desde hace tiempo y los seguidores de Calvino le han erigido a éste un monumento expiatorio en el lugar donde Miguel Servet pereció. Asimismo, en cuatro ciudades europeas donde en 1553 no se le habría permitido vivir, ahora se levantan estatuas en honor a su memoria.



Obras y escritos de Miguel Servet

- De Trinitatis Erroribus.1531
- Dialogorum de Trinitate libri duo.1531
- Geografía de Ptolomeo. 1535,1541
- In Leonardum Fuchsium Apologia. 1536
- Syruporum universia ratio. 1537
- Disceptatio pro-astrologia. 1538
- Biblia Sacra. 1542, 1545
- Christianismi Restitutio. 1553
- Otras obras



De Trinitatis Erroribus. 1531

- Contexto
- Pasajes de la obra
- Ediciones
- Traducciones



Contexto

De Trinitatis Erroribus salió a la luz el verano de 1531, en Hagenau (Alsacia). Breve libro destinado a provocar una profunda revolución en el mundo religioso. Fue escrito en latín utilizando expresiones fáciles de comprender, que a pesar de presentar pensamientos no demasiado bien compendiados ni bien estructurados tenía una intención bastante clara y demostraba el sorprendente bagaje lector de su joven autor. Fue puesto a la venta en las ciudades del Rin y rápidamente se propagó por Suiza, Alemania y el norte de Italia, y allí donde se leía, recibía especial atención. Miguel Servet había confiado inocentemente en que los reformadores recibirían de buen grado su contribución a la causa de la Reforma tan pronto como tuvieran tiempo de reflexionar sobre lo que decía; sin embargo, les llenó de gran consternación.

Pasajes de la obra

"Al estudiar los misterios sagrados de la divina Trinidad, he llegado a la conclusión de que debería partirse del propio hombre pues muchos son los hombres que abordan su elevada concepción de la Palabra sin tener ninguna comprensión fundamental de CRISTO. Le conceden poca o ninguna importancia al hombre y relegan al verdadero CRISTO al olvido. Pero me esforzaré por recordarles quien es CRISTO. Sin embargo, qué y cuánta importancia debe concedérsele a CRISTO, es algo que decidirá la Iglesia. Partiendo del hecho de que el pronombre indica un hombre, a quien ellos llaman naturaleza humana, admito estas tres cosas: en primer lugar, que este hombre es JESUCRISTO; en segundo lugar, que Él es el Hijo de Dios y en tercer lugar, que Él es Dios."

Traducido por WILBUR, E.M. The two treatises of Servetus on the Trinity. Londres: Harvard University Press, 1932, p. 6

Ediciones

De Trinitatis erroribus, libri septem. Per Michaellem Serveto, alias Reves ab Aragonia Hispanum. Anno M.D. XXXI. [Haguenau, 1531]. Publicado por la imprenta de Johann Setzer (Secerius). Se conservan varias copias en distintas bibliotecas. Reimpreso en Regensburg en 1721.

Traducciones

Holandés: en 1620 por Reiner Talle (Regnerus Vitellius, 1558[9]-1619[20]). Van de Dolinghen in de Drievuldigheid, Seven Boecken, Eertijds in Latijn beschreven Door Michiel Servetus, gheseyt Reves van Aragonien, Spaenjaerd ..., Amsterdam, 1620.



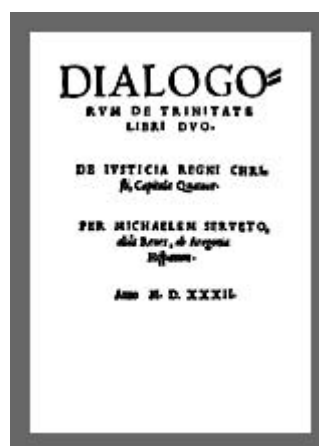
Inglés: en 1932 por Earl Morse Wilbur *On the Errors of the Trinity. Seven Books.* By Michael Serveto, alias Reves, a Spaniard of Aragon MDXXXI. In *The two treatises of Servetus on the Trinity...* Traducido por primera vez al inglés por Earl Morse Wilbur, Doctor en Teología (Cambridge: Harvard University Press; Londres: Humphrey Milford; Oxford University Press; Harvard Theological Studies, 1932).

Catalan: by Ana Gómez Rabal *Dels errors sobre la Trinitat* (Barcelona: Edicions Proa, 1999).

Catalán: por Ana Gómez Rabal *Dels errors sobre la Trinitat* (Barcelona: Edicions Proa, 1999).

Dialogorum de Trinitate libri duo.1531

- Contexto
- Pasajes de la obra
- Ediciones
- Traducciones



Contexto

A instancias de Ecolampadio, Bucer escribió una refutación del libro de Miguel Servet *Trinitatis Erroribus*, que nunca se atrevió a publicar, y le advirtió que aunque a él no le hiciera el más mínimo daño, el juez no le permitiría pasar más tiempo en Estrasburgo y ni él mismo podría interceder a su favor ante el juez. Por lo tanto, Miguel Servet regresó a Basilea, donde ya había vivido anteriormente dando clases de lengua. Se llevó con él una parte de la edición de su libro para venderlo allí o enviarlo a la feria del libro de Lyon. Aquí también se encontró con una profunda aversión hacia él. En consecuencia, escribió a Ecolampadio proponiendo abandonar la ciudad si eso era lo mejor pero también diciendo que deseaba publicar una retractación de lo que había escrito. Se le concedió indulgencia y el resultado fue que, a la primavera siguiente, publicó otro libro más corto, titulado *Dialogorum de Trinitate*, un diálogo ya que en esa época ésta era la forma preferida de tratar cualquier tema.

Esta nueva obra se llevó a cabo precipitada y descuidadamente pero, en apariencia, demostraba querer corregir los errores e imperfecciones del libro anterior, los cuales se debían, según él mismo, en parte a su falta de talento y en parte al descuido del impresor. Pretendía reforzar sus antiguos argumentos confrontando las objeciones que los reformadores habían formulado en su contra. Se enorgulleció de sí mismo al ver que no señalaban ni un solo pasaje de las Escrituras para desaprobar lo que había dicho. Está claro que omitió algunos de los puntos más censurables del primer libro y que replanteó sus puntos de vista con un lenguaje más cercano a la doctrina de la Iglesia pero, en cuanto a su principal propósito, se trataba del mismo pensamiento que antes, aunque expresado de forma más breve. Sus adversarios en modo alguno se apaciguaron y, como no disponía ni de amigos ni de dinero y su ignorancia del alemán le dificultaba poder ganarse la vida, se fue de la zona germana. Durante más de veinte años desapareció por completo como si se lo hubiera tragado la tierra.



Pasajes de la obra

"Sincero lector, me retracto aquí de todo lo que en siete libros he escrito últimamente en contra de la creencia generalmente aceptada sobre la Trinidad. No porque sea falso sino porque está incompleto y expresado como si lo hubiera redactado un niño. Sin embargo, ruego que lo recuerde, pues podría serle de ayuda para comprender lo que a continuación se dirá. Por otra parte, el motivo por el cual se trata de un libro tosco, confuso y lleno de errores, debe atribuirse a mi propia falta de experiencia y a la despreocupación del impresor. Tampoco es mi intención ofender a ningún cristiano de este modo, pues Dios mismo, algunas veces, acostumbra a dar a conocer su propia sabiduría a través de los instrumentos más ridículos. Le ruego, por lo tanto, que preste atención al asunto, pues si lo hace, mis palabras vacilantes no le serán ningún obstáculo. Vaya con Dios."

*/***/*

"Petrucius: Puedo oír la voz del hombre que estaba buscando. ¡Detente! ¿Qué estás murmurando aquí solo?"

Miguel: Me siento profundamente atormentado cuando veo que las mentes de los cristianos están tan alejadas de cualquier conocimiento sobre el Hijo de Dios.

Petrucius: Yo también he visto como algunos de ellos se dejaban llevar por sus mentes totalmente enfurecidas en contra tuya porque te has propuesto quitarles gran parte de sus dioses.

Miguel: ¿Por qué razones, o según qué Escrituras, me condenan?"

Traducido por WILBUR, E.M. The two treatises of Servetus on the Trinity. Londres: Harvard University Press, 1932, pág. 189.

Ediciones

Dialogorum de Trinitate libri duo. De Iustitia regni Christi, capitula quatuor. Per Michaellem Serveto, alias Reves, ab Aragonia Hispanu Haguenau, 1532. Publicado por Johann Setzer. Un segundo texto sobre la Trinidad de 19 páginas, a las cuales añadió un tratado de 25 páginas más, De Iustitia regni Christi, capitula quatuor. Se conservan varias copias en distintas bibliotecas. Reimpreso en Regensburg, 1721.

Traducciones

Inglés: en 1932 por Earl Morse Wilbur (1932). Se han reimpreso las tres obras: Servetus, M., De Trinitatis erroribus libri septem, 1531. Dialogorum de Trinitate libri duo, 1532. De Iustitia regni Christi, capitula quatuor, 1532. Minerva G.m.b.H., Frankfurt a.M. 1965



Geografía de Ptolomeo

Primera edición en 1535

Segunda edición en 1541

- Contexto
- Pasajes de la obra
- Ediciones
- Traducciones



Contexto

En una época de creciente interés por el empirismo, la popularidad de Ptolomeo había aumentado y Trechsel le pidió a Miguel Servet que mejorara la obra del geógrafo griego. Esto significaba que Miguel Servet (firmando como Michael Villanovanus) sería el responsable de no sólo traducir y corregir el texto sino también de crear secciones nuevas que actualizaran la obra.

Miguel Servet decidió utilizar la edición de Pirkheimer como base pero la comparó con las antiguas ediciones griegas y latinas para poder crear un libro más auténtico. Tituló su nueva edición como Los ocho libros de la geografía de Claudio Ptolomeo de Alejandría, ahora editados por primera vez según la traducción de Bilabald Pirkheimer y las primeras versiones antiguas por Michael Villanovanus. Esta versión era tan extensa y representaba una mejora tan importante respecto a las obras anteriores que algunos aseguran que Miguel Servet fue el padre de la geografía comparativa. Aunque se trata probablemente de una exageración, la edición de 1536 se consideró la mejor interpretación de la idea original de Ptolomeo y el más exhaustivo tratado etnológico que nunca se había llevado a cabo.

Fue un gran trabajo al que dedicó cerca de dos años. El libro entero incluía cincuenta mapas, todos ellos acompañados de un resumen estadístico y un comentario sobre la población, el clima y la industria de la región. Miguel Servet conservó las anotaciones de Pirkheimer que le parecieron apropiadas pero una inmensa mayoría de los comentarios que aparecían era suyos.

Pasajes de la obra

Tratándose de Miguel Servet (o Villanovanus), no pudo resistir la tentación de expresarse provocativamente y con agudo ingenio. Observó que los ingleses eran valientes, los escoceses eran audaces, los italianos vulgares y los irlandeses "brutos, poco hospitalarios, bárbaros y crueles". Al otro lado del mapa de Alemania, escribió: "Hungria produce ganado, Bavaria cerdos, Franconia cebollas, nabos y regaliz, Suabia rameras, Bohemia herejes, Bavaria también ladrones, Helvecia pistoleros y vaqueros, Westfalia mentirosos y todos ellos son alemanes glotones y borrachos". Fue un poco más amable con Francia excepto en que afirmó: "Yo mismo he visto al rey (Francisco I) tocando a muchos de los que trabajan para él pero nunca he visto que curara a ninguno de ellos".

Sobre Palestina, la mítica tierra con abundante leche y miel, Miguel Servet mantuvo la descripción general de Pirkheimer pero añadió un comentario gracioso:



"Sabed, sin embargo, respetables lectores, que es una pura fanfarronada y una falsedad atribuir tantas excelencias a esta tierra. La experiencia de mercaderes y viajeros que han estado allí demuestra que es poco hospitalaria, árida y sin ninguna diversión. Por lo tanto, podría decirse que la tierra es la prometida, en efecto, pero se trata de una pequeña promesa en términos de hoy en día".

Este pasaje, que no fue realmente escrito por él, volvería a reaparecer y perseguirle más tarde porque, desafortunadamente, uno de los que atribuían excelencias a la Tierra Santa había sido Moisés.

Ediciones

Primera edición

Claudii Ptolemaei Alexandrini Geographicae enarrationis libri octo. Ex Bilibaldi Pirckeymheri tralatione, sed ad graeca & prisca exemplaria à Michaële Villanovano iam primum recogniti. Adiecta insuper ab eodem scholia, quibus exoleta urbium nomina ad nostri seculi morem exponuntur Lugduni, ex officina Melchioris et Gasparis Trechsel fratrum, MDXXXV (1535). Se conservan varias copias en distintas bibliotecas.

Segunda edición

Claudii Ptolemaei Alexandrini geographicae enarrationis libri octo... à Michaële Villanovano secundó recogniti Prostat Lugduni apud Hugonem à Porta, M.D.XLI. Lyon 1541. El libro está dedicado al arzobispo Palmier, protector de Miguel Servet.

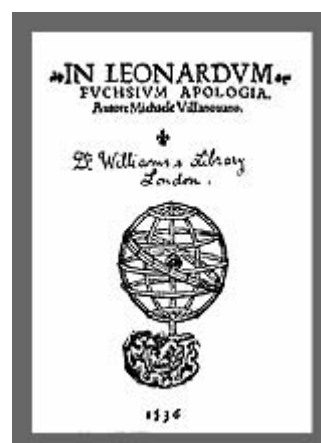
Traducciones

Inglés: Fragmentos traducidos por Charles David O'Malley, op. cit., págs. 15-37 en 1953

Español: Descripción geográfica del estado actual de las regiones, en la geografía de Claudio Ptolomeo Alejandrino por Miguel Vilanovano (Miguel Servet) precedidas de una biografía del autor y traducidas del Latín por el Dr. José Goyanes Capdevilla. Madrid, Imprenta y Encuadernación de Julio Cosano, 1932

In Leonardum Fuchsium Apologia. 1536

- Contexto
- Pasajes de la obra
- Ediciones
- Traducciones



Contexto

Se trata de la réplica de Miguel Servet a la obra Apologia de Leonhart Fuchs en defensa de su amigo Symphorien Champier, un conocido galenista y antiarabista. El estudio de la



medicina en aquellos tiempos llegaba a poco más que la interpretación filológica de los textos griegos y latinos redescubiertos durante el Renacimiento. Muchos académicos escribían tratados que intentaban depurar los conceptos médicos de Hipócrates y Galeno, eliminando las adiciones y modificaciones introducidas por los árabes. Los hechos se sucedieron como sigue:

- Fuchs publicó en 1530 un tratado, *Errata recentiorum medicorum*, en el cual defendía a la escuela griega que reclamaba la superioridad de Hipócrates y Galeno sobre los árabes, en especial sobre el canon de Avicena. El tema se centraba en el uso de las plantas como purgantes, según receta de los árabes, y en el origen de la nueva sífilis y su posible relación con la enfermedad del "liquen", descrita por los griegos.
- Lorenz Fries, un médico holandés, defendía a los árabes y en la obra *Defensio medicorum Principis Avicennae ad Germaniae medicos* (1530) recomendaba estudiar a Avicena.
- Champier se agregó a la disputa en 1533 con su obra *Epistola responsiva in defensionem Avicennae Laurentii Frisi*, en la cual criticaba las tesis de Fuchs. Más tarde con *Annotatio in Fuchsium*, atacaba directamente a Fuchs. En la última obra, traducida para Fuchs por su amigo arabista Sebastian Montanus (Monteux o Montuus), Champier intentó desacreditar las primeras correcciones de conceptos médicos hechas por Fuchs.
- Fuchs a su vez le contestó con *Paradoxa medicinae* (1535), un ataque contra los errores de la medicina contemporánea, dirigido contra los arabistas y Champier
- Champier envió el libro de Fuchs a los inquisidores de París sobre la base de ciertas tendencias teológicas luteranas (p.ej. la doctrina de la justificación a través de la fe). A raíz de la investigación, el libro fue condenado por la Sorbona y quemado en público por herético.
- Fuchs en respuesta publicó *Apologia*
- Miguel Servet, como amigo de Champier, un conocido galenista y antiarabista, replicó publicando una obra en defensa de Champier para saldar su deuda de gratitud con aquel: *In Leonardum Fuchsium Apologia defensio apologetica pro Symphoriano Campegio, autore Michaelae Villanovano* (Lyon 1536)

Pasajes de la obra

Nadie podía sospechar que hubiera alguna conexión entre Miguel Servet y Villanovanus. Miguel Servet defendía no sólo las opiniones médicas de Champier (p. ej. El uso de la escamonea obtenida del extracto de cierta planta), sino también la doctrina ortodoxa católica frente a la doctrina de Fuchs y Lutero sobre la justificación de la fe:

"Pues los luteranos, cuyos argumentos no son difíciles de rebatir y cuyos errores son fáciles de revelar, no desean atribuir nada a las obras porque ellos no entienden lo suficiente la importancia de la justificación. "

Ediciones

In *Leonardum Fuchsium apologia*, autore Michaelae Villanovano. Lyon, 1536. Existe un facsímil de la obra realizado por Oxford University Press, 1909.

Traducciones

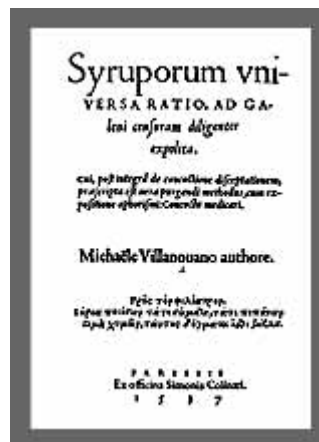
Inglés: publicada por Charles David O'Malley, Michael Servetus. *A Translation of his Geographical, Medical and Astrological Writings with Introductions and Notes*, (Filadelfia: American Philosophical Society, 1953), págs. 38-54.

Español: *Apología contra Fuchs, Disertación sobre la Astrología* por Ángel Alcalá, (Madrid, 1981)



Syruporum universia ratio. 1537

- Contexto
- Pasajes de la obra
- Ediciones
- Traducciones



Contexto

En 1537 Miguel Servet escribió Syruporum universa ratio en París. Con este texto demostró un profundo conocimiento de las obras médicas griegas de Galeno pero, como humanista, no dudó en corregirle si la experiencia demostraba que estaba equivocado en algo. Su conocimiento de las obras antiguas y contemporáneas era asombroso; citaba a Galeno, Hipócrates, Avicena, Rhazés, Oribaso, Manardus (Giovanni Manardi, 1462-1536), Aristóteles, etc. En cuanto a las enseñanzas de los árabes, cambió radicalmente de opinión y aconsejaba un enfoque crítico de las obras de éstos. No confiaba ciegamente en ninguna escuela pero respecto a los análisis teóricos defendía los conceptos fisiológicos y médicos de Hipócrates. El problema que preocupaba era el uso de los jarabes para la digestión, llamados en ese tiempo "brebajes". Los árabes mantenían la idea de que los jarabes mejoraban la "vis concoctrix" (digestión), mientras que la escuela hipocrática, respaldada por Miguel Servet, tenía esta concepción de la "vis medicatrix naturae" (medicina): "... no se necesitan jarabes para una digestión normal si el órgano no está enfermo: en este caso basta con dormir, descansar, recibir masajes, bañarse, beber y comer de forma moderada."

Pasajes de la obra

"Los jarabes no deben despreciarse pero tampoco deben tomarse ciegamente"

Ediciones

Syruporum universa ratio, ad Galeni censuram diligenter expolita. Cui, post integra de concoctione disceptationem, praescripta est vera purgandi methodus, cum expositione aphorismi: Concocta medicari. Michaelae Villanovano authore. Parisiis Ex officina Simonis Colinaei. 1537. (Aparecieron diversas ediciones de la obra: en Venecia en 1545; en Lyon en 1546, 1547, 1548).

Traducciones

Inglés: publicada por Charles David O'Malley, Michael Servetus. A Translation of his Geographical, Medical and Astrological Writings with Introductions and Notes, (Filadelfia: American Philosophical Society, 1953), págs. 55-167

Español: Razón universal de los jarabes segun inteligencia de Galeno por Miguel Villanovano (Miguel Serveto). Traducida al Español por el Dr. J. Goyanes Capdevila... Madrid, Imp. de J. Cosano, 1943. Y por Ana Gómez, Tratado universal de jarabes, Madrid, 1935



Disceptatio pro-astrologia. 1538

- Contexto
- Pasajes de la obra
- Ediciones
- Traducciones



Contexto

La astrología todavía gozaba de buena reputación y los límites entre ella y la meteorología no se habían definido claramente. Teólogos como Melanchthon creían en ella y la practicaban, y reyes y príncipes importantes disponían de astrólogos en la corte a los que consultaban antes de tomar decisiones importantes. En sus discursos y en un panfleto publicado sobre el tema, Miguel Servet hizo comentarios irreverentes sobre los académicos médicos de la época, tildándolos de ignorantes por no hacer caso de este tema importante y refiriéndose a ellos como una plaga para la humanidad. Sus colegas de la facultad enfurecieron y le arrastraron ante el Inquisidor por herejía. Como fue absuelto de este cargo, le procesaron ante la Corte Suprema por propugnar la práctica de la adivinación, que estaba prohibida bajo pena de muerte en la hoguera. La Corte ordenó a Miguel Servet que retirara de la circulación su panfleto, que mostrara más respeto por sus colegas y que dejara de dar discursos sobre el tema. En este momento, consideró que ya había disfrutado de suficiente vida académica y decidió irse de París para empezar a ejercer la medicina.

Pasajes de la obra

"Cuando estaba dando clases de Astronomía en París, cierto médico¹ interrumpió mi clase e intentó por medio de dos argumentos rebatir toda la teoría: la parte que predice a partir de las estrellas así como la parte que observa los movimientos celestes con la ayuda de instrumentos. Evidentemente, este discípulo de otro individuo poco cualificado que había sido su malinformado preceptor², demostró nada más que su ignorancia, de manera que ambos condenaban sin reflexionar aquello que ignoraban por completo y, a pesar de todo, se presentaron como filósofos y médicos ante la galería. De todas formas, a partir de este incidente cualquiera puede darse cuenta de que se habían alejado de lo que predicaban sus guías (Platón, Aristóteles, Hipócrates y Galeno) ya que todos estos últimos eran expertos en astrología mientras que los primeros, no sólo se confesaban completamente ignorantes en el tema sino que, además, lo criticaban severamente. Los últimos sostienen que la astrología es un principio de la filosofía, los primeros que se trata de un enemigo. Así que, primero, citaré las declaraciones de aquellos autores que apoyan las dos vertientes de la astrología³ y, luego, procederé a relatar los argumentos..."

1 Jean Tagault, decano de la Facultad de Medicina de París

2 Pico della Mirandola, humanista y neo-Platonista italiano que se opuso a la astrología en su obra *Disputationes adversus astrologiam*

3 Es decir, la observación de las estrellas, estrechamente relacionada con la astronomía y en menor grado con la meteorología; y la astrología judicial que en buena parte predice sucesos de la naturaleza humana



Ediciones

Michaelis Villanovani in quendam medicum apologetica disceptatio pro-astrologia, Paris 1538.
Reimpresión por Henri Tollin en 1880

Traducciones

Inglés: publicada por Charles David O'Malley, Michael Servetus. A Translation of his Geographical, Medical and Astrological Writings with Introductions and Notes, (Filadelfia: American Philosophical Society, 1953), págs. 168-188

Español: por Ángel Alcalá, Discurso en pro la Astrología, Madrid, 1981

Biblia Sacra. 1542

- Contexto
- Ediciones
- Traducciones



Contexto

En 1542 Miguel Servet aparece como el editor de la Biblia de Pagnino. La teología y la medicina eran las disciplinas más importantes de este periodo. La teología se estudiaba a partir de la traducción de la Biblia al latín, y los textos de Galeno en su traducción al árabe eran la base para el estudio de la medicina. Existían varias versiones de la Biblia: en España, la Biblia políglota complutense, cuya publicación fue dirigida por el cardenal Francisco Ximenes de Cisneros con la colaboración de los académicos más distinguidos de Europa como son Nebrija, Vergara, Coronel y López de Zúñiga; la de Erasmo en Holanda; la de Calvino en Ginebra; la de Santes Pagnino en Lyon y la de Sébastien Castellion en Suiza. Santes Pagnino (1470 -1541) era un monje dominico de Luca y discípulo de Savonarola (1452-1498, fue ahorcado y quemado en Florencia por herejía y crítica a las prácticas de la iglesia), además de un erudito en el hebreo y otras lenguas clásicas. Pagnino fue profesor de Lenguas Clásicas en la Escuela de lenguas orientales fundada por el Papa León X. Dedicó veinticinco años a la traducción de su Biblia al latín a partir de las lenguas originales, publicada por primera vez en Lyon en 1527-1528. Se considera que es la primera versión de una Biblia compuesta por capítulos. La siguiente edición apareció en 1541 en Colonia. Fue editada por Melchior Novesianus, corregida por Miguel Servet y publicada por Hugues de la Porte en 1542. Ese mismo año se llevaron a cabo dos reimpresiones más.

Miguel Servet añadió a la Biblia de Pagnino un prefacio y notas que recomendaban en el prólogo el estudio de la cultura hebrea para conseguir una mejor comprensión del texto. Criticó a los estudios bíblicos por no ofrecer el sentido literal e histórico sino por buscar en vano el significado místico.



La reputación de Miguel Servet creció y fue contratado por la Compagnie des Libraires de Lyon para corregir y editar la Biblia de Pagnino en siete volúmenes. Se publicó en 1545.

Ediciones

Primera edición

Biblia Sacra ex Santis Pagnini translatione, sed ad Hebraicae linguae amussim novissimè ita recognita, & scholiis illustrata, ut planè nova editio videri possit. Accessit praeterea liber interpretationum Hebraicorum, Arabicorum, Graecorumque nominum, quae in sacris literis reperiuntur, ordine alphabetico digestus, eodem authore. Lugduni, apud Hugonem à Porta. MDXLII. Cum privilegio ad annos sex.

Biblia sacra ex postremis doctorum omnium vigiliis, ad Hebraicam veritatem, & probatissimorum exemplarium fidem. Cum argumentis, indice, & Hebraicorum nominum interpretatione. Lugduni, Apud Hugonem à Porta. 1542.

El mismo año apareció otra versión de la Biblia de Pagnino en octavo, probablemente editada también por Miguel Servet.

Segunda edición

Biblia sacra cum glossis, interlineari & ordinaria, Nicolai Lyrani postilla & moralitatibus, Burgensis additionibus, & Thorungi replicis.... Omnia ad Hebraicorum & Graecorum fidem iam primum suo nitore restituta, & variis scholiis illustrata. Lugduni anno MDXLV. Cum privilegio regis.

Al principio del séptimo volumen, puede leerse el nombre de Michel Villeneuve como único corrector.

Traducciones

NA

Christianismi Restitutio. 1553

- Contexto
- Pasajes de la obra
- Ediciones
- Traducciones



Contexto

Miguel Servet de nuevo se sintió obligado a publicar sus puntos de vista porque un pasaje de las Escrituras le había convencido de que el reino del anticristo (el papado) llegaría a su fin en 1585. Tenía la firme convicción de que él era el Miguel al que se le profetizaba que



sometería al gran dragón. Un amigo impresor de Basilea al que ofreció el manuscrito, no se atrevió a imprimirlo. Finalmente, tras muchas dificultades y habiendo desembolsado mucho dinero, se imprimió secretamente en una casa vacía de Vienne sin mencionar el lugar, el impresor ni su autor. No obstante, Miguel Servet no pudo resistir la tentación de incluir sus propias iniciales al final e insertar su nombre en diversas partes del texto. Esta obra se tituló *Christianismi Restitutio*. Cerca de la mitad del libro, consistía en un reaprovechamiento del contenido de dos textos escritos anteriormente por Miguel Servet acerca de la Trinidad. Sólo había añadido sus treinta cartas a Calvino y un discurso dirigido a Melancthon, conformando en total un libro de casi 700 páginas. Se centraba en su opinión sobre la necesidad de una reforma del cristianismo más rigurosa y completa que la emprendida por los protestantes. Aunque su línea de pensamiento estaba más desarrollada, fundamentalmente no difería de otras obras anteriores. Aun así, era más violenta que antes y, mientras se dirigía más o menos por igual a los católicos y a los protestantes, se mostraba especialmente duro hacia los reformadores y criticaba severamente la doctrina tradicional de la Trinidad con todas las armas proporcionadas por la razón, la historia o las Escrituras. Es en este libro donde Miguel Servet describió la circulación de la sangre, proceso que se menciona en la sección "pasajes de la obra".

Las creencias teológicas de Miguel Servet según Peter Hughes [1]

Pasajes de la obra

El texto que sigue forma parte de los postulados de Miguel Servet sobre la circulación de la sangre. Se le atribuye haber sido el primero en publicar este descubrimiento. Aparece en su último libro, *Christianismi Restitutio*:

"No sólo por tales obsequios sino también por aquel que nos sopla el aliento del espíritu divino, se dice que Dios nos da su espíritu (Génesis 2 y 6). Nuestra alma es como la antorcha de Dios (Proverbios 20). Es como una llama del espíritu de Dios, un reflejo de la sabiduría de Dios, creados a semejanza de esa sabiduría espiritual, incorporados en ella, conservando la luz innata de la divinidad, la llama de esa sabiduría excepcional y el propio espíritu de la divinidad. Dios mismo declara en el capítulo 6, que el espíritu de la divinidad era innato en el hombre incluso antes del pecado de Adán. Nuestra vida se nos otorga y se nos salvaguarda a través de la bendición de su aliento, como Job dice en el cap. 10, 32 y siguientes. Dios introdujo el aliento del espíritu divino en las narices de Adán con un soplo de aire, por eso perdura (Isaías 2 y Salmos 103). Dios mismo nos mantiene el soplo de vida con su espíritu, dando aliento a esos seres que habitan la tierra y espíritu a esos que la pisan, por eso vivimos, nos movemos y existimos en Él (Isaías 42 y Hechos 17). Viento de los cuatro vientos y aliento de los cuatro alientos unidos por Dios que resucitan a los muertos (Ezequiel 37). A partir de un soplo de aire, Dios concede el espíritu divino a hombres en los cuales la vida del aire inspirado ya era innata. De ahí que en hebreo "espíritu" se represente de igual forma que "aliento". A partir del aire, Dios otorga el espíritu divino, introduciendo el aire junto con el espíritu mismo y la llama de la propia divinidad que llena el aire. Como cita Aristóteles en sus libros De anima, la idea de que el espíritu divino es transportado por los vientos y entra con una inspiración plena es cierta. Las enseñanzas de Ezequiel nos dicen que el espíritu divino contiene una especie de sustancia elemental y, como Dios mismo enseña, se trata de algo presente en la sustancia de la sangre. Explicaré este asunto detenidamente para que puedan así comprender que la sustancia del espíritu creado de Cristo está fundamentalmente unida a la propia sustancia del espíritu santo. Me referiré al aire como espíritu porque en lenguaje sagrado no existe un nombre específico para designar al aire. Es más, este hecho indica que el aliento divino está presente en el aire que el espíritu del Señor llena.

Para que usted, lector, pueda disponer de la doctrina completa del espíritu divino y del espíritu, añadiré aquí la explicación de la filosofía divina que fácilmente comprenderá si tiene conocimientos de anatomía. Se dice que existe en nosotros un triple espíritu formado por tres elementos superiores; el natural, el vital y el animal. Afrodiseo les describe como tres espíritus. Sin embargo, no son tres sino un único espíritu (spiritus). El espíritu vital es el que se comunica a través de la anastomosis desde las arterias hasta las venas, donde pasa a denominarse espíritu natural. Por lo tanto, el primero, el espíritu natural, es el de la sangre,



y se encuentra en el hígado y en las venas del cuerpo. El segundo es el espíritu vital, el cual se halla en el corazón y en las arterias del cuerpo. El tercero es el espíritu animal, una especie de rayo de luz, y está en el cerebro y en los nervios del cuerpo. En todos ellos reside la energía de un único espíritu y la luz de Dios. La formación del hombre en la matriz demuestra que el espíritu vital se comunica desde el corazón hasta el hígado. Pues una arteria unida a una vena se comunica a través del ombligo del feto, y de igual manera, poco después, la arteria y la vena se unen para siempre en nosotros. El espíritu divino de Adán fue inspirado de Dios hasta el corazón antes de llegar al hígado, y desde allí ya fue transmitido hasta el hígado. El espíritu divino entró realmente por la boca y la nariz, pero la inspiración se extendió hasta el corazón. El corazón es el principal órgano viviente, la fuente de calor que se halla en medio del cuerpo. Toma del hígado el líquido de la vida, una especie de sustancia, y a cambio le da vida, de forma que el agua líquida proporciona sustancias para elementos superiores y a través de éstos y de la luz, se le vivifica para que, a cambio, pueda coger fuerza. El material del espíritu divino surge de la sangre del hígado a partir de un proceso sorprendente que ahora pasaré a detallar. De ahí que se diga que el espíritu divino está en la sangre y que él mismo es la sangre o el espíritu sanguíneo. No quiero decir que el espíritu divino se encuentre principalmente en las paredes del corazón, del cerebro o del hígado sino que reside en la sangre, como Dios mismo dice en Génesis 9, Levítico 7 y Deuteronomio 12.

Sobre este tema debe primero entenderse la importante creación del espíritu vital, compuesto de una sangre ligera alimentada por el aire inspirado. El espíritu vital tiene su propio origen en el ventrículo izquierdo del corazón, y los pulmones tienen un papel importante en su desarrollo. Se trata de un espíritu enrarecido, producido por la fuerza del calor, de color amarillo rojizo (flavo) y de potencia igual a la del fuego. De manera que es una especie de vapor de sangre muy pura que contiene en sí mismo las sustancias del agua, aire y fuego. Se genera en los pulmones a partir de una mezcla de aire inspirado con la sangre elaborada y ligera que el ventrículo derecho del corazón comunica con el izquierdo. Sin embargo, esta comunicación no se realiza a través de la pared central del corazón, como comúnmente se cree, sino que, a través de un sistema muy ingenioso, la sangre fluye durante un largo recorrido a través de los pulmones. Elaborada por los pulmones, adquiere el tono amarillo rojizo y se vierte desde la arteria pulmonar hasta la vena pulmonar. Entonces, una vez en la vena pulmonar, se mezcla con aire inspirado y a través de la expiración se libera de sus impurezas. Así, completamente mezclada y preparada correctamente para la producción del espíritu vital, es impulsada desde el ventrículo izquierdo del corazón por medio de la diástole.

Sabemos que esta comunicación se establece así a través de los pulmones por las distintas combinaciones y la conexión de la arteria pulmonar con la vena pulmonar en la cavidad pulmonar. El tamaño considerable de la arteria pulmonar lo corrobora, pues no sería de ese tamaño ni emitiría tal fuerza de sangre pura desde el corazón hasta los pulmones sólo para proporcionar el alimento de éstos. Tampoco el corazón daría este servicio a los pulmones, pues, como decía Galeno, durante los primeros meses del embarazo, en el embrión, los pulmones reciben el alimento de otra parte ya que esas pequeñas membranas o válvulas del corazón no se abren hasta el momento del parto. Por lo tanto, el hecho de que la sangre mane de forma tan abundante desde el corazón hasta los pulmones en el mismo momento del nacimiento tiene otro propósito. De igual modo, se envía aire mezclado con sangre, no simplemente aire, desde los pulmones hasta el corazón a través de la vena pulmonar, por lo que la mezcla se produce en los pulmones. Esta sangre espirituosa se torna de color amarillo rojizo en los pulmones, no en el corazón.

No hay suficiente espacio en el ventrículo izquierdo del corazón para tal grande y abundante mezcla ni para que allí se le imprima el color amarillo rojizo. Además, esa pared central no es apta para llevar a cabo este proceso de comunicación y elaboración, pues carece de vasos y otros mecanismos que lo permitan, aunque quizás algo podría traspasarla. Al igual que en el hígado se produce una transfusión de sangre de la vena porta a la vena cava, en el pulmón se realiza una transfusión de sangre del espíritu de la arteria pulmonar a la vena pulmonar. Si alguien compara estos procesos con aquellos que Galeno describió en los libros VI y VII de *De usu partium*, se dará perfectamente cuenta de una verdad que le era desconocida a Galeno.



De esta forma, el espíritu vital es inyectado del ventrículo izquierdo del corazón a las arterias de todo el cuerpo y, para estar más enrarecido, busca las regiones más elevadas donde se encuentre más elaborado, especialmente en el plexo retiforme ubicado en la parte inferior de la base del cerebro. Y así, aproximándose a la región del alma racional, el espíritu animal empieza a formarse a partir del espíritu vital. De nuevo por la poderosa fuerza de la mente, se enrarece más, se elabora y se completa en los finos vasos llamados arterias capilares que están situados en los plexos coroideos y que contienen a la propia mente. Estos plexos penetran en todas las partes más recónditas del cerebro, rodeando internamente los ventrículos del cerebro, y estos vasos, envueltos y entrelazados entre sí hasta el principio de los nervios, sirven para introducir en estos últimos la facultad sensitiva y la de movimiento. Esos vasos están entrelazados con gran precisión, y aunque se les llamen arterias, en realidad son los extremos de las arterias que se extienden con la ayuda de las meninges hasta el principio de los nervios. Se trata de un nuevo tipo de vasos. Al igual que en el proceso de la transfusión de sangre de las venas a las arterias, en la transfusión de las arterias a los nervios existe un nuevo tipo de vasos de la membrana arterial en la meninge, ya que son especialmente las meninges las que conservan las membranas de los nervios. La sensibilidad de los nervios no radica en su parte blanda, como ocurre en el cerebro. Todos los nervios terminan en unos filamentos membranosos que poseen una extraordinaria sensibilidad y a los que, por este motivo, siempre llega el espíritu. Y, a modo de fuente, desde esos pequeños vasos de las meninges, o plexos coroideos, el espíritu animal fluye como un rayo a través de los nervios para llegar a los ojos y otros órganos sensoriales. Siguiendo la misma ruta a la inversa, se envían a esa misma fuente, unas imágenes claras de elementos que van produciendo sensaciones, penetrando por el interior a través del medio transparente, es decir, el espíritu.

A partir de todo esto, queda suficientemente claro que el alma racional no se aloja en esa masa blanda del cerebro, pues ésta es una zona fría y sin sensaciones. Sin embargo, esta zona, que está fría para poder atenuar el calor abrasador que contienen los vasos, actúa como una almohada de los vasos anteriormente mencionados para evitar que se rompan y como un guardián del espíritu animal para que éste no se disperse en el aire cuando se comunique con los nervios. Por lo tanto, también se observa que los nervios conforman la capa de la membrana de la cavidad interna, siendo así unos fieles guardianes del espíritu reteniéndole desde la meninge más blanda así como retienen otro desde la más fibrosa. Esas áreas vacías de los ventrículos del cerebro que desconciertan a filósofos y médicos, no contienen otra cosa que el espíritu. Los ventrículos se crearon en primer lugar como una cloaca que recibe las impurezas provenientes del cerebro para poder analizar los excrementos a partir de los cuales se originan unos deflujos malsanos y para facilitar un camino hacia el paladar y la nariz. Cuando los ventrículos están completamente llenos de la pituita en la que las propias arterias o los plexos coroideos están sumergidos, entonces, inesperadamente se produce una apoplejía. Si un humor muy tóxico obstruye una región, y su vapor infecta el cerebro, se produce la epilepsia. Ocasionará otras enfermedades según la parte del cuerpo en la que se instale una vez haya sido expulsado. Por consiguiente, podemos confirmar que es la mente la que claramente está aquejada de enfermedades. Debido al desmesurado calor de esos vasos o a la inflamación de las meninges, se produce un claro estado de delirio e histeria. A partir de las enfermedades que se producen según su ubicación o sustancia, a causa de la fuerza del calor y de la ingeniosa construcción de los vasos que lo contienen, y a partir de las acciones de la mente presentes en ella, podemos concluir que debemos considerar detenidamente a esos pequeños vasos, pues todo el resto de elementos y los nervios sensitivos están ligados a ellos para que puedan recibir toda su fuerza. Por último, podemos apreciar que el intelecto se ejercita en esa zona cuando, a raíz del pensamiento que en ella se concentra, esas arterias laten hasta las sienes. El que no haya comprobado todo esto, difícilmente lo comprenderá. Los ventrículos se crearon en segundo lugar para que una parte del aire inspirado que penetra a través de los huesos etmoidales hasta los espacios vacíos pueda, atraído por la diástole de los vasos del espíritu, refrescar y ventilar el espíritu animal que contiene dentro y el alma. En estos vasos, la mente, el alma y el ardiente espíritu requieren una ventilación constante, de lo contrario, como si se tratara de un fuego eterno que se hubiera tapado, se produciría la asfixia. Como en el caso de un fuego común, no sólo se requiere ventilación y soplos constantes para que pueda coger combustible del aire, sino también para que pueda liberar sus vapores impuros



en ese aire. Y de este modo, el fuego externo común se une a un grueso cuerpo terrenal debido a una sequedad común y a una forma de luz común, para conseguir el líquido del cuerpo a medida que su alimento es soplado, sustentado y nutrido por el aire. Así, ese espíritu ardiente y nuestra alma están ligados al cuerpo de igual manera, teniendo a la sangre como alimento. Es soplado, sustentado y alimentado por el espíritu aéreo a través de la inspiración y la expiración para que se produzca una doble alimentación, espiritual y corpórea.”

Ediciones

Christianismi restitutio. Totius ecclesiae apostolicae est ad sua limina vocatio, in integrum restituta cognitione Dei, fidei Christi, iustificationis nostrae, regenerationis baptismi, et coenae domini manducationis. Restitutio denique nobis regno coelesti, Babylonis impiae captivitate soluta, et Antichristo cum suis penitus destructo. M.D. LIII. 734 pp. 8°. Acaba con las iniciales M.S.V.

Existe una reimpresión de un fragmento de *Christianismi restitutio* hecha por Giorgio Biandrata, un médico italiano que se licenció en Montpellier (donde fue compañero de Rabelais) y llegó a ser médico personal de la esposa italiana del rey Segismundo de Polonia. Más adelante, regresó a Italia y fue obligado a abandonar el país en 1553 por sus convicciones religiosas. Volvió a Polonia y a Transilvania. De *Regno Christi Liber primus. De Regno Antichristi Liber secundus. Accessit tractatus de Paedobaptismo, et circuncisione. Rerum capita sequens pagella demonstrabit. (Ju 15, 14. Vos amici mei estis, si feceris quaecunq ego praecipio vobis). Albae Juliae. Anno Domini 1569.*

Traducciones

Polaco: Gregorius Paulus (Grzegorz Pawel), quien tradujo algunos capítulos al polaco y los publicó en Pinczów ya en 1568! *Okazanie Antychrysta y iego Królestwa ze znaków iego własnych w słowie bozym opisanych, których tu szescdziesiat. [La llegada del anticristo y su reino según los signos descritos en la Palabra de Dios, los cuales son sesenta].*

Alemán: Bernhard Spiess, *Wiederherstellung des Christentums*, Wiesbaden. Verlag von Chr. Limbarth. 1892, 1895, 1896, 3 volúmenes

Español: se realizó en dos libros separados: uno contenía el *Christianismi restitutio* y el segundo, el resto del libro sobre Miguel Servet, Miguel Servet, *Restitución del Cristianismo*. Primera traducción castellana de Ángel Alcalá y Luis Betés. Edición, introducción y notas de Ángel Alcalá (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1980). *Miguel Servet, Treinta cartas a Calvino. Sesenta signos del Antichristo. Apología de Melanchton*. Edición de Ángel Alcalá (Madrid: Editorial O: P/O: P Castalia, 1981)<

Portugués: Fragmentos de *Christianismi restitutio (De mysterio Trinitatis, et veterum disciplina, ad Philippum Melanchthonem, et eius colegas, apologia) Aplogia a Felipe Melanchthon e a suas colegas sobre o mistério de Trindade e sobre os costumes antigos, como parte de la tesis doctoral de Elaine Cristine Sartorelli, O Programa de Miguel Servet para a Restituição do Cristianismo; Teologia e Retorica na Apologia a Melanchthon*, presentada en la Universidad de São Paulo, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas (São Paulo, 2000).

1.- Las creencias teológicas de Miguel Servet según Peter Hughes

Casi todas las copias de la obra magna de Miguel Servet, *Christianismi Restitutio*, fueron destruidas por las autoridades. Únicamente se han conservado tres copias (más detalles en “Out of the flames”). Su peculiar y poco ortodoxa teología trinitaria, que le convirtió en un hombre perseguido en casi todos los países de Europa, no puede resumirse de forma sencilla. El académico unitario Earle Morse Wilbur, quien ya había traducido *De Trinitatis Erroribus*, no demostró mucha afición por *Restitutio* y se resistió a aceptarla. John Godbey, un académico unitario universalista de la Reforma, escribió: “la mayoría de las personas no



alcanzan a una comprensión de sus opiniones que les permita realizar declaraciones razonables sobre él."

Miguel Servet no aceptaba la doctrina del pecado original ni la teoría de la salvación que se basa en éste, ni las doctrinas sobre la doble naturaleza de Cristo ni de la expiación indirecta conseguida con su muerte. Creía que Jesús tenía una sola naturaleza, humana y divina a la vez, y que Jesús no era otra entidad de Dios independiente del Padre, sino Dios mismo en la tierra. Otros seres humanos conmovidos por la gracia cristiana, podrían vencer al pecado y convertirse progresivamente en seres divinos. Pensaba que la existencia de la trinidad suponía una "economía" de las formas de actividad que Dios puede poner en juego. Cristo no siempre existió. Siendo sólo una sombra, fue dotado de existencia real cuando Dios necesitó ejercer esa forma de actividad. Al cabo de un tiempo, dejaría de ser una forma distinta de la expresión divina. Miguel Servet se refería a la Trinidad, en su concepción más vulgar y popular, como "un Cerbero de tres cabezas." (En la mitología griega, Cerbero era un perro de tres cabezas que habitaba el infierno.)

Miguel Servet no creía que la gente fuera totalmente depravada como lo suponía la teología de Calvino. Él pensaba que todos, incluso los no cristianos, eran susceptibles o capaces de mejorar y redimirse. No limitaba los beneficios de la fe a los pocos destinatarios de una frugal bendición de Dios como presuponía la doctrina de los elegidos de Calvino. Por el contrario, la gracia abunda y los seres humanos sólo necesitan la inteligencia y el libre albedrío que todos poseen para estar a su alcance. Miguel Servet no definió, como sí hizo Calvino, un abismo infinito entre el mundo divino y el mundo terrenal. Él concebía el reino divino y el material como un continuo de las entidades divinas. Afirmaba que Dios estaba presente en toda la creación. Este rasgo de la teología de Miguel Servet resultaba detestable para Calvino. En el juicio de Ginebra, Calvino preguntó a Miguel Servet: "¡Qué, desgraciado! Si alguien diese una patada en el suelo, ¿dirías que alguien dio una patada a tu Dios?"

Calvino le preguntó si también el diablo era parte de Dios. Miguel Servet se rió y replicó: "¿Lo dudas? Esto representa mi principio fundamental de que todas las cosas son una parte de Dios y la naturaleza de estas cosas es el espíritu sustancial de Dios."

El diablo era un factor importante de la teología de Miguel Servet. Se consideraba un dualista; pensaba que Dios y el diablo estaban inmersos en una gran batalla cósmica. El destino de la humanidad era una pequeña refriega en la historia de la salvación. Acusaba a los trinitarios ortodoxos de crear su doctrina sobre la Trinidad, no para definir a Dios, sino para creerse fundamentales en los designios de Dios. Como los trinitarios habían definido a Dios según su conveniencia, Miguel Servet les llamaba ateos.

La demonología de Miguel Servet aseguraba que el diablo había creado el papado como eficaz contramedida para la llegada de Cristo a la tierra. A través de los Papas, el diablo se había apoderado de la Iglesia. El bautismo infantil era un rito diabólico, instituido por Satanás, quien en la antigüedad, había presidido sacrificios infantiles paganos. Calculó que el Arcángel Miguel llegaría pronto para traer consigo la liberación y el fin del mundo, probablemente en 1585.

Otros trabajos

Entre otras obras que publicó, podría haber una edición en español de la Summa Theologica de Santo Tomás de Aquino aunque no se ha encontrado ningún ejemplar y tampoco se sabe dónde podría haberse publicado. También existen varios tratados sobre gramática traducidos del latín al español. Esta información fue facilitada por Jean Frellon, un librero de Lyon, durante su declaración del 23 de mayo de 1553. Resulta interesante el hecho de que publicara un lexicón hebreo y quizás también una edición del Corán en árabe.



Servetus International Society

Nuestro propósito es el de reunir a todo aquel que esté comprometido con el fomento del espíritu humanístico, la tolerancia de ideas y el respeto por los derechos individuales, preservando y promocionando la herencia de Miguel Servet como gigante intelectual, modelo de integridad y estandarte en la lucha por la libertad de conciencia.

➤ Nuestra Historia

➤ Misión y Objetivos

➤ Constitución

➤ Comité Ejecutivo

➤ Miembros

**TODA ESTA INFORMACIÓN Y MUCHO
MÁS SOBRE MIGUEL SERVET EN:**

<http://www.servetus.org/es/>